Lo que está en juego es España, y la existencia de España como país libre e independiente es vital para todos los sectores del país. Por eso, ninguna maniobra unilateral de partido, de grupo o de camarilla, puede ser una solución de esta crisis histórica que afronta hoy la nación española. Tamaña obra redentora reclama la colaboración de los españoles de todos los partidos, sectores e instituciones nacionales.

Todos podemos y debemos unirnos sin hacer dejación de nuestras convicciones políticas o religiosas particulares, si acertamos a comprender, inspirados en el interés supremo de la Patria que la condición previa para toda solución del problema de España es la existencia misma de España como Estado libre y soberano.

J. S. de U. N.

Reconquista de ESPAÑA

AÑO I

NUMERO

1

20 de Diciembre de 1944

MEXICO, D. F.

Pendiente de Registro

ESPAÑA, EN EL CAMINO DE SU LIBERACION

LA VERDADERA INDEPENDENCIA

por ALFONSO REYES

El ilustre escritor Alfonso Reyes, uno de los más altos valores de las letras hispanoamericanas, nos entrega, para su publicación en el primer número de RECONQUISTA DE ESPAÑA, este breve fragmento de su obra en prensa "Norte y Sur".

No necesita Alfonso Reyes de palabras previas para ser presentado en este o en otro marco del pensamiento. Pero si su prestigio y su popularidad nos eximen de tal tarea, no nos impiden, en cambio, expresar aquí, reiterándolas, nuestra amistad y nuestra gratitud al gran ensayista y poeta, tan sensible y generoso siempre con la causa del pueblo español, que en esta ocasión se hace patente por medio de las columnas de nuestro periódico.

LA ciencia no nos deja mentir. La verdadera independencia no existe mientras quedan resabios de rencor o de pugna. La verdadera independencia es capaz de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido. España fué grande; tan grande, que conjuró contra ella todas las voluntades, y de aquí nació la Leyenda Negra. El régimen español compartió todos los errores filosóficos de su tiempo. Otros imperios cometieron faltas iguales o peores, pero estaban —como menos grandes— menos a la vista del mundo. Dice un refrán griego: "El desliz del pie de un gigante es carrera para un enano". El hecho español era tan fuerte, tanto pesaba sobre la tierra la mano de España, que sus menores actos aparecen agigantados; y singularmente a los ojos de otros pueblos, entonces menos afortunados, que se contentaban con piratear en el mar los galeones de oro de España, o con recoger, bajo la mesa imperial, los relieves del festín español.

La verdadera censura que admite el régimen español está en que España nunca tuvo flerzas para sujetar su poderío colonial; en que no supo explotar cuerdamente, con buena ciencia de mercader, a sus colonias, sino que se enloqueció fantásticamente con ellas, se entregó a ellas, se fué hacia ellas desangrándose visiblemente; y en vez de crear esas grandes factorías comerciales que engendran los imperios del siglo XIX, produjo naciones, capaces de vida propia al grado que supieron arrancarse a la tutela materna. ¡Culpa feliz por cierto!

Ningún mexicano puede recordar sin gratitud los afortunados esfuerzos que representan las Leyes de Indias, donde los hombres

(Pasa a la pág. 4)

DE LA CONFERENCIA DE TOULOUSE.—Presidencia de la Asamblea de Unión Nacional celebrada por los españoles residentes en Francia. En ella destacan, entre otras personalidades, el catedrático Julio Hernández y el Coronel Paz. Las banderas de las Naciones Unidas rodean el nombre de la Junta Suprema, símbolo de la unidad y de la lucha

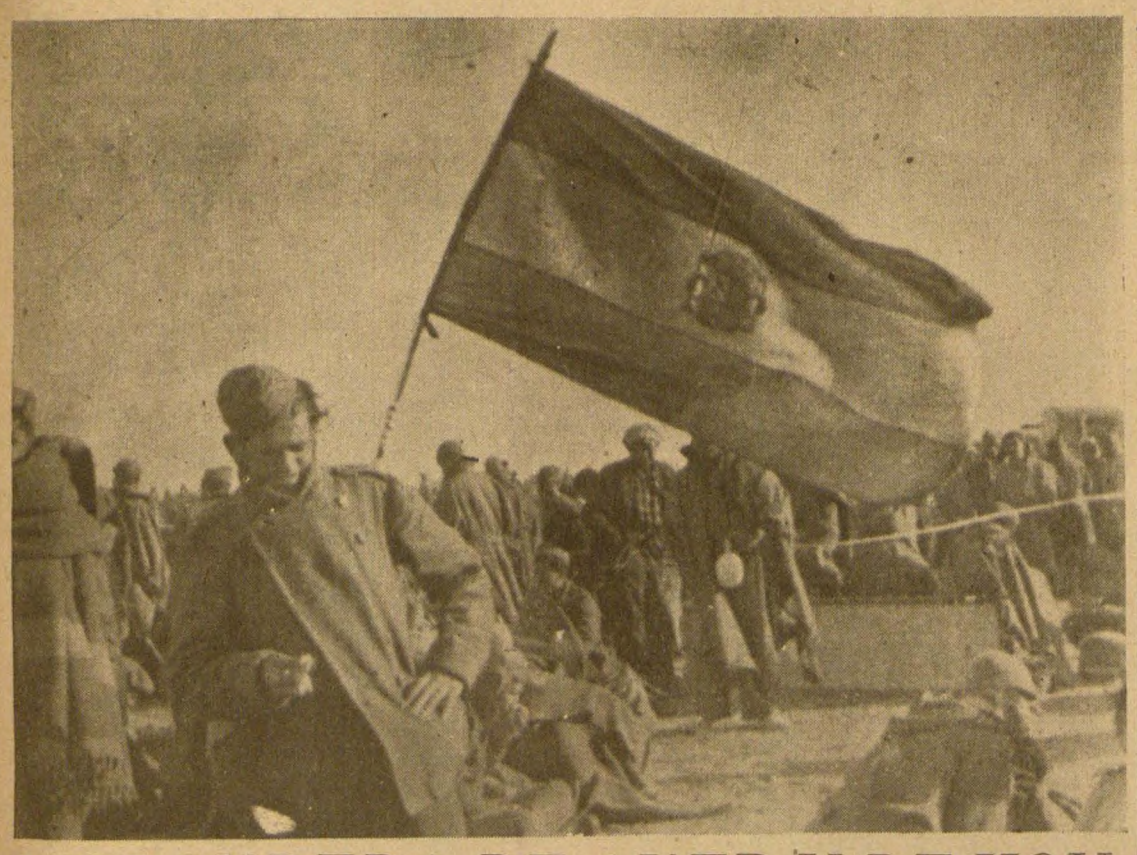
SIGNIFICACION DE LA CONFERENCIA DE TOULOUSE

Resultados Fecundos para el Porvenir de la Nación

Un poco tarde nos disponemos a comentar la Conferencia de Toulouse, celebrada en noviembre por los republicanos españoles residentes en Francia. Pero este retraso —involuntario por otra parte— nos otorga ciertos beneficios, como por ejemplo, el de encararnos con el problema cuando las pasiones —y pasioncillas— políticas que el mismo suscitara se hallan un tanto amortiguadas, aunque no liquidadas. En ecfcto, aquellos que se empeñaron en conferir a la reunión de Toulouse unos propósitos que no estaban en su ánimo —verbi gracia, un organismo gubernativo, que habría de asumir la responsabilidad máxima de los poderes de la República— han tenido tiempo ya de convencerse de su error. En otro lugar de este número, publicamos el texto íntegro de los acuerdos adoptados en la citada asamblea. Y no lo hacemos a humos de paja, ni por simples ganas de machacar. Harto sabemos la difusión de que han gozado a través de emisoras de radio y de periódicos de distintos países. Lo hacemos, por si todavía queda por ahí algún rezagado, que necesite de un pequeño rayo de luz.

La Conferencia de Toulouse no ha creído conveniente poner a debote cuestiones que a ningún resultado práctico conducen por el momento. Ni se ha pronunciado por el problema de la legalidad republicana, ni lo ha menospreciado. Lo ha dejado en un segundo término, sencillamente. Es decir, lo ha colocado en el lugar que le corresponde, puesto que la convicción profunda de los que tal hacían es clara y escueta: el pueblo español, para abatir el régimen franquista y recobrar sus destinos soberanos, ha de cifrar su acción en el futuro propio, en la lucha a muerte contra el franquismo usurpador, no en el reconocimiento de tales o cuales representaciones jurídicas o constitucionales. Y es que el congreso organizado por los españoles radicados en Francia es la culminación de un proceso de unidad desarrollado a lo largogo de varios años. De tantos como padecimientos han sufrido sus forjadores primero en los campos de concentración, ydespués en los combates para liberar el suelo francés. El ejemplo de nuestros compatriotas es conmovedor: no les ha bastado soportar pacientemente enfermedades, hambres, calamidades en las horas de cautiverio, ni tampoco entregar su sangre, juntamente con la francesa, en ruda batalla contra el nazismo: han creído, además, un deber inaplazable construir, paso a paso —año tras año—, la unión de todos los combatientes, de todos los españoles que en Francia han podido sobrevivir al éxodo.

(Pasa a la pág. 6)



LA BANDERA DE AYER Y DE HOY

Con ella se sacudió el pueblo, en 1931, una tiranía secular. Con ella defendieron, obreros y patriotas, en octubre del 34, las libertades populares. Con ella se fueron a dar su sangre todos los hombres honrados de España, aquel día de julio de 1936, en que sonaron en nuestro suelo la pisadas de la traición y de la confabulación internacional. Sus tres colores simbólicos —rojo, amarillo y morado— han acumulado los soles de muchas batallas y la sangre de muchos héroes. En Brunete resplandecieron como un despertar glorioso. En Teruel ondearon con nieve y humo de metralla, y gritos encendidos de victoria. En el Ebro volaron sobre orillas y puentes y canciones, dando al mundo el relámpago de un pueblo más duro que la muerte. Y en Madrid se alzaron sobre escombros y pechos desnudos, como los emblemas —como las auroras— más altos del hombre, de la dignidad humana, del espíritu universal. La bandera de la República —tres colores imborrables— nació de las ansias del pueblo, y el pueblo la ha llevado en sus manos —en su corazón— a la hora del triunfo y a la hora del dolor.

No ha muerto. Ni ha sido arrinconada. Con ella van los guerrilleros sangrando y combatiendo por las agrias serranías de España. Con ella luchan los obreros, por medio de huelgas y sabotajes, para oponerse a la tiranía, y sueñan los niños entre lágrimas, y crispan sus puños las madres, mordidas por la miseria. Con ella han combatido nuestros soldados en Tunez y Narvick, en Dunkerke, en Normandía, en los bosques de Rusia y en los ríos de Italia, en las calles de París y en los campos de Francia. Con ella llegarán un día cercano a Berlín, y regresarán, con ella, a España, para clavarla definitivamente en su tierra entrañable.

Con ella queremos volver también nosotros. Con la bandera de la República cubriendo la unión de todos los españoles. Con el guión deslumbrador de nuestras libertades patrias señalándonos un porvenir de paz, de trabajo y de justicia.

LA C. T. A. L. ACUERDA APOYAR A LA JUNTA SUPREMA

Y PEDIR LA RUPTURA DE RELACIONES CON FRANCO

CALI. Colombia, Dic.—La Confederación de Trabajadores de América Latina, al dar por terminadas las tareas de su Congreso General, votó, por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo, entre otras resoluciones, la siguiente:

"Exigir la liberación del pueblo español, apoyando a la Junta Suprema de Unión Nacional, y la ruptura de relaciones diplomáticas con la España de Franco, así como la supresión de la venta de materiales estratégicos a España".

Este acuerdo de la C. T. A. L. reviste la mayor trascendencia para el fortalecimiento de la lucha que el pueblo español sostiene contra el franquismo. Supone la ayuda valiosísima del proletariado organizado de América, de sus instituciones y de sus hombres representativos. Una ayuda que será como un poderoso bastión, desde donde ataquemos, con más ímpetu, a los reductos de Falange.

Nunca agradeceremos bastante, los españoles, esta generosa actitud de la C. T. A. L. y de su secretario general, el Lic. Vicente Lombardo Toledano. Si ya no poseyeran una larga historia de amistad hacia el pueblo español y la República, esta medida bastaría para colocarlos en las primeras filas del antifascismo mundial y del antifranquismo español

Aparece, en México, "RECONQUISTA DE ESPAÑA" —dentro de nuestro país aparece clandestinamente, desde hace tiempo, como órgano de la Junta Suprema de Unión Nacional— con propósitos bien concretos:

1. Ayudar, activamente, a la lucha que el pueblo español sostiene, bajo la dirección de la Junta Suprema, contra el régimen franquista.

2. Propiciar, por los medios a nuestro alcance, la unión de los partidos, organizaciones y personalidades españoles en el exilio, para secundar la que en el interior de España actúa fecundamente.

Ni más programa —el que dejamos apuntado basta para llenar una aspiración ambiciosa—, ni menos afanes. En el terreno de los principios, somos republicanos, sin posibles adjetivos atenuantes, que disfracen la doctrina. En el de la táctica, consideramos que la empresa que se dibuja en el primer plano de las obligaciones antifranquistas españoles es la de hacer desaparecer, por medio de la lucha consecuente y tenaz, el régimen de Franco, para poderlo sustituir por otro donde la democracia clave su inequívoca bandera.

No refleja este periódico opiniones de partido político alguno. Ni de organización o grupo determinados. Refleja la de todos los españoles que, con el alma puesta en los destinos de su Patria, ansían sumarse al heroico esfuerzo de sus hermanos. De aquellos hombres que, siguiendo las órdenes de combate de la Junta Suprema, arriesgan constantemente su vida por el futuro de las libertades españolas y nos llaman a engrosar sus filas, las filas aguerridas de la Unión Nacional.

Por eso, tras de dirigir un cariñoso saludo a esta tierra generosa de México, en la persona de sus autoridades, de sus organizaciones y sus hombres representativos, queremos también saludar, con fraternal emoción, a todas las agrupaciones políticas, a las personas y entidades españolas que, en la emigración, hayan mantenido viva la llama de la República Española, dándole fuerza y prestigio, y no restándoselo, ni enconando las llagas abiertas a través de minúsculas pasiones personales. A ellos, así como a la Prensa revolucionaria de México y a los periódicos republicanos españoles que se editan en este país y en todo el Continente, expresamos aquí sincera amistad y nuestros fervientes deseos de unidad.

El Terror no Debilita la Lucha de los Patriotas

"FUNDACION AGRARIA QUEIPO DE LLANO"

Con el nombre tiznado de un general sádico y procaz y dos millones de pesetas, extraídos a la manera de "los tomadores del dos", se ha constituído esa fundación para adquirir una finca, en la que se pretende asentar a "los hombres casados que más hayan contribuído al triunfo de la causa nacionalista en Sevilla".

Los falangistas sevillanos y su tiznado general siempre han tenido la obsesión de darle tierra al campesino andaluz. "¿No querías tierra?", empezaron a preguntarle a partir de julio de 1936. Y lo enterraron.

No hay duda: la tierra que ahora le ofrecen será también para "darle tierra".

EL DIA DE LA MADRE EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

Hace cuatro años que Falange tuvo la iniciativa de esa fiesta. En este, como en los anteriores, los periódicos falangistas han invitado a los niños a que agasajen a sus madres. Mientras tanto, Falange sigue encarcelando y matando a los hijos de las madres españolas y encarcelando o asesinando a sus maridos.

En el Día de la Madre, las madres de España piden que les devuelvan a sus hijos y a sus maridos.

LA PATRONA DE INFANTERIA

El día de la Purísima Concepción se obsequió a las tropas con un rancho extraordinario. Ya era hora de que los soldados comieran un poco.

Fué durante el reinado de Alfonso XIII cuando la Guardia civil, hasta entonces sin patrona que la protegiera, recurrió a la Pilarica, todo porque el Obispo de Jaca López Peláez era hijo de un guardia civil y Jaca está en Aragón. Los civilones ascendieron en 1907 a la Pilarica a capitana general, y le regalaron un bastón de mando.

También los Jefes y Oficiales de Estado Mayor, que se encontraban lo mismo que la Guardia civil sin protecciones especiales, eligieron para ese menester a la Purísima, por una razón de color: el color azul, símbolo de pureza, que es el de sus fajines.

Por los resultados de la Guerra, parece que la Reina de los cielos ayudó a sus patrocinados. Pero sabido es que el diablo puede invocar, asimismo, las Sagradas Escrituras.

EJEMPLO QUE NO DEBE SEGUIRSE

Galo Eguer, ex-ayudante de Serrano Suñer, con un historial punitivo que cuenta por docenas los fusilamientos se ha suicidado arojándose por el Viaducto de Madrid. He aquí un asesino que no ha podido sobrevivir a sus remordimientos. Sería una lástima que sus colegas imitaran su ejemplo. La sed de justicia del pueblo español tiene levantadas muchas horcas, que sólo una burla del destino podría impedir que fueran utilizadas adecuadamente. En especial, una horca doble, de la que ha de ser colgado Franco, primero del cuello y luego de los pies.

Hagan, pues, el favor, los asesinos, de no suicidarse.

La Política del Ataúd

El horror de España sigue tan encendido, a los cinco años de terminada la guerra, como en los comienzos de la misma. Los corresponsales no ignoran, como no lo ignoran las cancillerías, que la política del Gobierno franquista es la política del ataúd. De cuando en cuando, en las planas de los periódicos se transcribe un cable sobre el asesinato de cuatro personas en la provincia de Toledo, o el fusilamiento de unos campesinos o de unos obreros en otra provincia cualquiera. La noticia deja la impresión de algo furtivo, como si se refiriera a unos delincuentes que merecieran la muerte.

Por desgracia, todavía hay lenguas y plumas que se mueven para excusar las tropelías de un régimen, de cuya idílica existencia se nos ha ofrecido, hace pocos días, una prueba elocuente: la conmutación de doscientas penas capitales de las ocho mil que pesan sobre los presos de las cárceles madrileñas. He aquí un argumento.

La acumulación de los desastres que producen las guerras suele fomentar la insensibilidad colectiva. La masa de los indiferentes es enorme. Los indiferentes aspiran a hacer buenas digestiones, a dormir bien y a que los dejen tranquilos. El espectáculo del dolor y de la miseria próximos es de por sí desagradable. Por otra parte, España... ¿No había concluído eso de España, hace mucho tiempo? No, señor, continúa con todas sus vergüenzas, igual que el primer día. Y el hecho de que continúe, constituye una acusación para los que callan ante su persistencia aterradora. Que algunos embajadores acreditados cerca de Franco no se inmuten con los crímenes franquistas, es perfectamente explicable; admiran a Franco y lo que Franco representa. Que tampoco se conmueva Su Santidad, no constituye una sorpresa; el Papa es "la madrina" de Franco. ¿Pero y los diplomáticos y los corresponsales que no tienen las tragaderas de esos señores?

Para que algunos países en lucha contra el naxi-fascismo puedan mostrar las manos limpias en la hora de la paz, hay una tarea previa y urgente: devolverle a España la libertad que le arrebataron, para que haga justicia y cercene de un golpe las garras del franquismo, esas garras que todavía matan.

El Periodismo Heroico

Resumen de Prensa Clandestina Española

★ ★ ★

En el curso de los dos años de persecución que sucedieron al movimiento de Octubre de 1934, solían reunirse, al anochecer, en las glorietas de Madrid y en las plazas de las provincias, pequeños grupos que, a hurto de la policía, se movían por las aceras y se entregaban paquetes envueltos en hojas de periódicos. Habían sido clausuradas o destruídas las bibliotecas de Cultura Popular. Pero los centros de instrucción y rebeldía se abrían en medio de la calle. Era aquella una conspiración pedagógica, la defensa del porvenir por la lectura. Lo que sería la guerra de España: el libro protegido por las armas.

Con más audacia, con más riesgos, con más sigilo, por las glorietas de Madrid y las plazas de las provincias, se reparte ahora la prensa clandestina, obra del periodismo anónimo y heroico del cual se han convertido en profesionales todos los españoles que fomentan la lucha contra Franco.

Ofrecemos a continuación un resúmen de algunas de esas publicaciones.

RECONQUISTA DE ESPAÑA
Octubre de 1943.

Dice el editorial:

> **"Coincidiendo con la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional de que dábamos cuenta en nuestro número anterior y que representa el acto político más importante de la vida española desde el triunf omomentáneo de Franco, los enemigos de la Nación acentúan sus maniobras solapadas. Ya nadie se atreve, salvo los sicarios de Hitler, a defender abiertamente un régimen que ha manchado sus manos con sangre española y arruinado al país en exclusivo beneficio del tirano extranjero. Pero todavía existen grupos que anteponen al servicio leal de la nación el cuidado de sus particulares intereses."**

Y, bajo el título "Lucha sin cuartel contra Franco", añade:

> **"¿En qué medida participas tú español patriota, en la lucha a muerte contra Franco y su Falange?"**

RECONQUISTA DE ESPAÑA
Noviembre de 1943.

Consignas de lucha: "Sabotear más y mejor; producir menos y peor".

Conmemoración del 7 de noviembre:

> **"La jornada del 7 de noviembre, fecha gloriosa de la defensa de la capital de España, se ha celebrado con gran entusiasmo... Todos los españoles han sentido la emoción del recuerdo. En las calles, en los hogares, en las cárceles, en el Ejército, los corazones patriotas han v brado henchidos de fe y esperanza."**

EL PATRIOTA
Enero de 1944.

Guión informativo editado por la Junta Nacional de la Unión Nacional de estudiantes.

La bandera de los estudiantes:

> **"Nosotros, estudiantes patriotas, con la más limpia bandera de lucha, el pabellón glorioso de una España libre e independiente, frente a un SEU en el que se dan, concentradas, las peores esencias del falangismo español... Y bajo esta bandera de lucha universitaria, hemos de incorporar también a nuestros profesores."**

RECONQUISTA DE ESPAÑA
Mayo de 1944.

> **"A los cinco años de régimen falangista, Franco el "magnánimo" indulta de la pena de muerte a cerca de 300 patriotas cuyo delito ha sido el defender el Gobierno legal de españa.**
>
> **"¡El dato no puede ser más elocuente! A los cinco años se indulta de la pena de muerte por centenares."**

RECONQUISTA DE ESPAÑA
Número extraordinario de junio de 1944.

Una titular: "LA CEDA y los sindicatos católicos agrarios se han incorporado a la Junta Suprema de Unión Nacional".

"Reconquista de España" ha publicado suplementos para Asturias, Galicia, Andalucía... En Madrid aparece con regularidad "Mundo Obrero". En Cataluña se publica "Catalunya", órgano del Movimiento Patriótico de la Alianza Nacional de Cataluña... Los pasquines cubren las paredes y, juntamente con esas publicaciones, circulan las hojas y panfletos de las organizaciones antifascistas locales.

Pero hemos de subrayar una pregunta que hace "Reconquista de España" en su número de octubre a los emigrados: "¿En qué medida participas tú, español patriota, en la lucha a muerte contra Franco y su Falange?"

Esa pregunta se nos hará a los que vivimso en la emigración cuando regresemos a España: "¿Y tú qué has hecho para merecer esta República reconquistada con nuestro esfuerzo, con nuestros dientes y nuestras uñas, con nuestros prisioneros y nuestros muertos?"

A la comunidad del hambre de los españoles de allá, corresponde la comunidad en la hartura de los de aquí. A sus lamentos y gemidos, nuestra indiferencia de muchos momentos. A su angustias y miserias, nuestras apacibles emociones... El corazón se llena de piedad por los que aquí "se olvidan" y los que allá sufren.

De poco valdrán luego los "¿Qué podíamos hacer nosotros?" y "En ganarme la vida se me ha ido el tiempo". Porque aquí podemos hacer lo que aún resta por hacer, que es mucho. Lo que tenemos que ganar en América no es nuestra vida, sino la de ellos. La nuestra bien a salvo está.

CLEMENCIA FRANQUISTA

Madrid.—"Todo irá bien cuando nuestros generales dejen a la Providencia el cuidado de poblar nuestros cementerios." Los generales de Franco y la Falange quieren ahorrarle ese trabajo a la Providencia.

La algarada promovida sobre supuestos combates con los luchadores españoles procedentes del "maquis", ha vuelto a soltar el resorte de las persecuciones.

Los procedimentos para el exterminio que hoy se siguen no son los de ayer. El propósito intimidador que inspiraba antes los asesinatos ha cedido al crimen sin alarde. Se mata sin ruido. Se encarcela calladamnete. La ferocidad es la misma. La Prensa silencia las ejecuciones y los encarcelamientos. Ya no se insertan comunicados en vísperas de una matanza, y los periódicos han ideado una lúgubre farsa para camuflar la cacería de republicanos. "La clemencia del Caudillo —escriben— ha favorecido a dos mil reclusos, que recobrarán la libertad el próximo primero de diciembre".

Cualquiera creería que dos mil familias celebran estos días la clemencia del Caudillo. No. Los dos mil presos puestos en libertad condicional han salido de las prisiones, pero su vacantes las han ocupado otros cuatro mil. A eso se llama apagar el fuego con aceite.

MUJERES DE ESPAÑA.—Hambre, miseria, terror, se pinta en su rostro. Entre sus brazos se aprietan, famélicos, los niños. Pero un día, un día muy próximo, el sol de España —el sol de la victoria sobre los enemigos falangistas— renacerá para ellas, y el pueblo las ungirá como verdaderas heroínas de la Libertad.

La Miseria Apaleada

Madrid, diciembre.—El hambre de los portugueses, bajo la dictadura de Oliveira Salazar —hasta la peregrinación de los fugitivos europeos que se volcaron con todos sus recursos sobre el suelo luso— se comentaba con esta frase: "Portugal es un pueblo en el que se bebe vino y no se come pan". En España ni se come ni se bebe. El hambre no ha podido ocultarse y se la ha querido disimular con tapujos, hasta hoy en que, expulsadas las guarniciones nazis de los Pirineos, por donde se drenaban los productos del campo, se pretende contrabandear con ella, diciendo que los españoles, si no se hartan, por lo menos se levantan satisfechos de la mesa.

Nuestra picaresca anda sobrada de hidalgüelos que se escarbaban los dientes sin haber comido. Los hidalgüelos de la picaresca falangista tienen la voracidad del cangrejo, mientras el resto de los españoles carece incluso de palillos.

El Boletín de Estadística del Gobierno de Franco abunda en datos acerca del índice del costo de la vida. Ese índice oscila de un quinientos por ciento a un mil y hasta un dos mil por ciento, en relación con el de 1936.

El promedio de los jornales —obreros de la construcción, metalúrgicos, mineros, textiles, estibadores de puertos, etc.— se fija entre 9,50 pesetas y 22 pesetas, con 4 y 6 pesetas diarias para los obreros y 6 y 8 para los dependientes de comercio. El aumento de los salarios que regían en 1936 ha sido de un veinte a un cuarenta por ciento y el del costo de la vida, según queda dicho, de un quinientos a un mil y a un dos mil por ciento.

Nadie ignora las tentaciones de los anacoretas del desierto. A los penitentes de la soledad los perseguían las imágenes de los asados apetitosos, de los buenos vinos y de los brocados. Las tentaciones de la miseria en España confieren a los españoles una categoría a la que no aspiraban: la ascética. El ascetismo español, impuesto por la tutela de Franco, ha cubierto de cavernas los pulmones, ha descalcificado los huesos y depaupera a la infancia. El hambriento sueña con pan, patatas, garbanzos, huevos fritos. Pero los sueños, sueños son. Un huevo cuesta dos pesetas; una patata, tres céntimos; un garbanzo, uno; una miga de pan, medio céntimo; dos gotas de aceite, un cuarto de céntimo. El sueño del hambre en España es una espantable pesadilla.

En su desventura, el español se consolaba como el portugués de Oliveira Salazar: a falta de un bocado de pan, había un poco de vino. También le han arrebatado ese consuelo. Franco necesita exportar todo el que se produce, y ha empezado a hacerlo ya. Más de siete millones de hectólitros ha enviado fuera entre agosto y septiembre pasados.

ENTRE INEPTOS ANDA LA ESCUELA

Madrid.—El Magisterio español asistió a sus propios funerales desde los comienzos de la sublevación. Uno de los objetivos más tenazmente perseguidos por la Falange ha sido, y continúa siendo, la liquidación de los pedagogos en todos sus grados. Cuando en un pueblecito de los alrededores de Rioseco, los falangistas de Valladolid se oyeron reprochar por un sacerdote el fusilamiento de un maestro, contestaron: "¡Si era un nuestro!" A lo que replicó el cura: "Confesaba y comulgaba cada domingo". Los falangistas de Valladolid se desnudaron al replicar: "Aunque confesara y comulgara cada domingo, era un maestro... Usted no entiende, cura".

D. Leopoldo Eijo Garay, obispo de Madrid-Alcalá y organizador de un seminario para la formación de maestros a la medida de Franco, colaboró en esa tarea exterminadora. Las escuelas se entregaron a guardias civiles inválidos y a sacristanes. Se premió con cátedras universitarias a profesores que se habían distinguido en la delación, como el Dr. Langén, delator del catedrático de Oviedo Leopoldo Alas, ejecutado por los falangistas. Es así como la enseñanza ha caído en manos de ineptos o de personas descalificadas. Y ese tipo de depuración, que persigue la inteligencia y aprisiona y mata a los maestros, no ha cesado. Siempre se consideró un deber del pedagogo civilizar al guerrero. Pero al guerrero franquista y a Falange les ha brotado, con ayuda de Eijo Garay, un rabo pedagógico.

UN SALTO DIFICIL

EL CAIN FALANGISTA

Madrid. — José Arrese —ese arriscado Caín con uniforme falangista— considera que ha llegado la hora de que se active la urgente tramitación y el fallo de cuantas causas pendientes pudieran existir por motivos de responsabilidad política... Arrese siente esa ansiedad "a fin de lograr nuestra aspiración sincera de implantar una auténtica hermandad nacional".

Para concebir un hijo, una mujer necesita nueve meses. En España han muerto, víctimas del odio de los facciosos, millón y medio de españolas. ¡Varios millones de meses de embarazo costó a nuestras madres la generosa dádiva de sus entrañas! En tres años escasos, el fascismo hizo estéril millón y medio de partos.

Y un saltimbanqui estrafalario pretende salvar, de un brinco, ese mar de sangre, para "implantar una auténtica hermandad nacional".

José Arrese y sus siniestros secuaces están frente a sus conciencias, pero, contra lo que decía Horacio, no palidecen ante sus crímenes.

UN GOLPE DE MANO DE LOS GUERRILLEROS

ORENSE.—En un atrevido golpe de mano, un grupo de guerrilleros se apoderó de un camión que transportaba varias ametralladoras.

ESTUDIANTES ASESINADOS POR LA FALANGE

TOLEDO.—Varios estudiantes han sido asesinados por los falangistas, por haberse manifestado en contra del régimen de Franco y FE y en favor de la Unión Nacional.

LA POLICIA SE NIEGA A INTERVENIR EN UNA MANIFESTACION DE MUJERES

VALLADOLID.—Como en otras ciudades, las manifestaciones feminas en favor del mercado libre preocupan grandemente a las autoridades. En una revuelta producida por las mujeres, la Policía que fué llamada, se negó a intervenir. Entonces, los falangistas arremetieron contra las mujeres de forma brutal. No obstante, las manifestantes les destrozaron la ropa, los arañaron y algunos fueron perseguidos a pedrada limpia.

EL PRIMER PROBLEMA

DERRIBAR A FRANCO

POR LEANDRO PEREZ URRIA
DIPUTADO DE I. R. POR MADRID

Aún hace poco tiempo. Parecían desgarrarse los nubarrones que ensombrecían el horizonte de la República Española. Muchos españoles sintieron reavivarse el rescoldo de sus esperanzas para un futuro no muy lejano. Pero de nuevo ciérnese la tormenta, y otra vez el exiliado español vuelve a plantearse un angustioso interrogante, que todos y cada uno de nosotros tiene la inexcusable obligación de contestárselo: no en balde se ha vivido tan de prisa en estos últimos años y tantas y tales cosas han ocurrido y están ocurriendo.

En la respuesta, llegamos, en primer lugar, a la observación de que, si queremos librar a España de su actual régimen y restablecer la República, hemos de derribar a Franco y la Falange del poder que detentan. Lo cual si no creemos en milagros o en algo taumatúrgico, hemos de ganarlo con nuestro esfuerzo.

Después, hemos de comprender que este esfuerzo será estéril, si en lugar de aunarlo al de los demás españoles enfrentados a Franco, lo desdeñamos y no desplegamos nuestra fuerza al unísono y sobre el mismo flanco adversario.

Y estas reflexiones debemos repetírnoslas una y mil veces, de tal suerte, que forjemos una convicción fuerte y profunda. Sólo así, no desperdiciaríamos colaboración, por pequeña o innecesaria que nos parezca.

¿Quiere esto decir confusión, absorción por otras fuerzas, ni siquiera compromisos para el mañana? No. De ningún modo. La unión es sólo circunstancial y al solo fin, primero, de derribar a Franco, y segundo, de reinstaurar el régimen de libertad republicana, con unos concretos y determinados actos que permitan el acceso al definitivo, en el que sea exclusivamente España quien se autodetermine para el futuro. Y también poseyendo esta convicción, podremos repeler las sugestiones, reservas e inconvenientes, más o menos basados en antecedentes y presunciones atribuídas a personas o entidades o en interpretaciones de textos y reglamentos apoyados por el afecto o amistad que nos liguen a otras personas, por coincidencias ideológicas o convivencias en las mismas disciplinas. ¡Cuán perniciosos son esos razonamientos de base sofístico-reglamentaria o la persuasiva palabra de otros!

No, no hay otro dilema: O con Franco, o contra Franco. Y con Franco están —aunque otra cosa crean— los que secundan sus deseos, al dificultar o entorpecer la labor de acelerar la caída del perjuro. Piensen también si participarían de estos distingos, los que en España, con un pico en la mano, están sometidos a trabajos forzados en los batallones disciplinarios, o quienes en la soledad de su celda ven transcurrir las horas bajo la amenaza del cumplimiento de una pena de muerte.

No hay más que un sólo y primer problema a resolver: derribar a Franco. En las categóricas y concretas conclusiones expuestas por el Profesor Carrasco, Presidente de la Comisión de ayuda a la Junta Suprema de Unión Nacional —que se insertan en otro lugar— se expresan los caminos que pueden seguirse y cuál consideramos el más conveniente. Lo terminante de estas declaraciones me evita formular unas reflexiones, con las que, en un orden particular, daría respuesta a quienes no sólo no resuelven sus problemas, sino que gustan de plantear otros a los demás.

Si se malograsen las que pueden ser últimas y definitivas tentativas, valdría la pena de considerar el caso, llegando a la conclusión de que efectivamente, por encima de otras clasificaciones, estamos divididos en dos sectores: quienes, anteponiendo a todo nuestro sentimiento patrio y ansia de libertad, estamos dispuestos a ceder en principios y procedimientos para buscar, en una recíproca y mutua transacción, el denominador común; y los que, al contrario, imposibilitan o dificultan llegar a esta conclusión por sus pasiones y egoísmos de índole personal, más o menos encubiertos.

A todos se ha de pedir, en el momento actual, en sus actos, mesura, ponderación y sentido de responsabilidad y acción, eficacia y unidad para alcanzar lo más pronto posible, el fin deseado; el de la Reconquista de España.

RECONQUISTA DE ESPAÑA

Periódico editado por la **Comisión de Ayuda a la Junta Suprema de Unión Nacional de España.**

Redacción y Administración: Reforma 9 - Depto. B. - México, D. F.

Director
Agustín MILLARES CARLO

Secretario de Redacción
Manuel D. BENAVIDES

Redactores:
Emilio CRIADO ROMERO, Salvador ETCHEVERRIA, Vicente GASPAR, Germán HORACIO, JEEP, Alfonso LAPEÑA, Juan OYARZABAL, Luis SOTO, Eduardo UGARTE.

Consejo de Colaboración:
Julio BEJARANO, José BERGAMIN, Pedro CARRASCO, LEON FELIPE, José M. GALLEGOS ROCAFULL, Juan David GARCIA BACCA, Rodolfo HALFFTER, José HERRERA PETERE, General Ignacio HIDALGO DE CISNEROS, Benjamín JARNES, Leandro PEREZ URRIA, Emilio PRADOS, Miguel PRIETO, Juan REJANO, Rafael SANCHEZ DE OCAÑA, Rafael SANCHEZ VENTURA.

Administrador:
Rafael RODRIGUEZ

Las opiniones sustentadas en cuantos artículos aparezcan firmados en este periódico, serán de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

EDITORIAL

EL SIGNO DE LA UNION NACIONAL

INICIAMOS NUESTRAS TAREAS en la vida periodística, a la hora en que, sobre el "problema español", se ciernen grandes grupos de nubes y nubecillas. A las cuestiones, ya conocidas, que en la mesa revuelta de la actualidad mantienen las pugnas de partidos y núcleos de la emigración, vienen a sumarse recientes acontecimientos o anuncios de acontecimientos que hacen más densa la atmósfera republicana. Para nosotros, sin embargo, hay, por sobre los demás, un tema de primera importancia que, de ahondar en él hasta llegar a su resolución, no sólo alejaría el alud de las pasiones, sino que abriría ancho camino a las aspiraciones de los demócratas españoles. Aludimos a la Unión Nacional.

LA UNIDAD DE LOS REPUBLICANOS en el exilio —reflejo de la que dentro del país existe— es la premisa esencial para conquistar la victoria definitiva, la de la República sobre el Estado falangista. Esto, que de tan simple es perogrullesco, se ha dicho en multitud de ocasiones; se ha reiterado en todos los tonos; se ha revestido de infinitas formas de comprensión. Lo saben ya en América entera y en Europa. Lo comprenderían los niños. ¿Cómo, entonces, no ha podido abrirse paso hasta ahora en el terreno de las realidades políticas? ¿Divergencias de principios? No. Todos los españoles que salimos del país, después de la guerra, ansiamos la República. Queremos que sea ese régimen el que nos ampare de nuevo. Nosotros, que también contamos entre esos españoles, proclamamos desde aquí nuestro republicanismo indeclinable. ¿Qué estorba, pues, los designios de la Unión Nacional en la emigración? A suestro juicio, erróneas interpretaciones de su doctrina, y aún más de su táctica. Después, el obstáculo de las pasiones y de las impaciencias tardías, que quieren ganar, de un solo salto, lo que casi habían olvidado hasta ahora.

LA UNION NACIONAL —dirigida y encauzada dentro de España por la Junta Suprema— es un movimiento eminentemente democrático. Lo es por su composición orgánica. Lo es por sus fines. A nadie excluye —se entiende entre los antifranquistas—, ni de nada hace exclusiva. No recaba para sí otra representación que la de la lucha. Pero, eso sí: en ese terreno, no cede una pulgada a nadie. Al contrario, encabeza el combate y pide que todos los españoles honrados participen en él. La condición democrática de la Unión Nacional, repetimos, salta a la vista —¿quién puede dudarlo ya?— al comprobar que en ella están implicados los más diversos sectores políticos de la nación, y aún los que no pertenecen a ninguno. Salta a la vista, también, cuando, entre sus aspiraciones, hallamos la de procurar la reconstrucción de la convivencia civil de los españoles, para que la otra reconstrucción, la de la España en ruinas, puede ser un hecho, y lo pueda ser, asimismo, el progreso futuro de la patria.

QUIZAS UNA DE LAS CUESTIONES MAS DEBATIDAS, y peor interpretadas, en el caso de la Unión Nacional, ha sido la llegada a sus filas de ciertas fuerzas políticas o de matiz confesional que, descontentas del régimen de Franco, han buscado situarse frente a él. No vamos a analizar aquí, detenidamente, los argumentos que se han esgrimido contra este hecho. Hay quien se ha atrevido a identificar a la Unión Nacional con una mescolanza absurda, disparatada, donde pudieran caber el impunismo, el abrazo con los perpetradores de crímenes, y el borrón y cuenta nueva. Nada más lejos de la verdad. Ciertas interpretaciones ofenden más a los propios intérpretes que a quienes van di-

(Pasa a la pág. 6)

NOTA INTERNACIONAL

El Pico del Pelícano

"Defendemos las comunicaciones del Imperio", ha dicho Churchill, en el discurso de exposición y de justificación de su política en Grecia.

Las costas griegas están en los caminos del Imperio. Lo están las italianas y las españolas. He aquí los elementos de una tragedia, de una tragedia griega precisamente: los pueblos en lucha con un destino atroz.

Claro que, en el proceso geográfico-político del Mediterráneo, las costas griegas, italianas y españolas son anteriores a la existencia de las rutas imperiales. Eso, al parecer, no importa. El almirante inglés Byng, vencido en Mahón por el almirante francés La Galissoniére, fué fusilado en castigo de su derrota, con viva indignación de Voltaire, genio profano en política. El Imperio no se había forjado aún; Inglaterra, sin embargo, procedía ya en esa época a incautarse del Mediterráneo.

Churchill ha cometido un error difícilmente soslayable, como el cometido en Italia y en Bélgica y el que cometió al hacer el elogio de Franco. Predeterminar la política futura sin haber eliminado el obstáculo nazi y someter a una dependencia colonial el derecho de los pueblos a elegir sus propios gobiernos, es una catástrofe para el mundo y, concretamente, para Europa. Porque lo que está en juego, lo que se ha puesto en juego, no es el temor a los desórdenes ni al caos anárquico en los países liberados, sino la soberanía de dichos países.

El pelícano guarda los alimentos en la bolsa que tiene debajo del pico. El señor Churchill nos ha mostrado, con su discurso, lo que oculta en su bolsa de gobernante tory.

La rectificación del desatino del jefe del Gobierno británico, cuya firmeza de carácter, inteligencia y energía en la dirección de la guerra han sido notables, es tan perentoria como el balón de oxígeno para el agonizante que se queda sin aire.

De las protestas promovidas por la política de Inglaterra en Grecia se ha pasado, en pocos días, a la violenta erupción del partido conservador británico, porque su jefe ha descubierto, de pronto, las martingalas de jugador fullero del gobierno polaco en Londres. Por esta vez, Churchill, con un coraje que no puede regateársele, ha sujetado al toro por las astas. La turbulenta Prusia Oriental, vieja tierra polaca y polvorín de la belicosa tribu de los junkers, va a quedar limpia de sus brutales domeñadores y a convertirse en un lugar pacífico y laborioso.

Unido al problema anterior sigue planteado el de la República española. Gracias a la tenacidad heroica de los patriotas, se ha producido un movimiento de opinión que, al revisar y esclarecer el caso de España, ha logrado llevar a todas las conciencias honestas la convicción de que el régimen falangista constituye, actualmente, el baluarte de oposición más poderosa con que puede tropezar, terminada la guerra, el anhelo de edificar una paz con garantías de permanencia.

Los soportes exteriores del Gobierno de Franco se caen uno tras otro. Primero, Mussolini; después, la derrota hitleriana cada día más próxima. Y ahora se ha venido abajo una parte del sombrajo muniqués, bajo el cual se protegía el franquismo, al perder a dos de sus mejores sostenes, los embajadores Hoare y Hayes. ¡Aleluya! Al mismo tiempo las representaciones diplomáticas y consulares de Franco cerca de Vichy, consideradas no gratas, han debido salir, en amarga caravana, de la nueva Francia. Se da por supuesto que, en las conversaciones de Stalin y De Gaulle, se ha estudiado la manera de ayudar a extirpar el abceso fascista español. Ha dimitido el embajador franquista en Washington, Francisco Cárdenas, representante de la República española en París en julio de 1936, a la cual traicionó, oficiando de enlace entre los rebeldes y el embajador alemán para que el gobierno legítimo de España no obtuviera las armas adquiridas y pagadas en buenas pesetas al Gobierno de León Blum.

Todas esas dimisiones representan un cambio profundo. Pero no han de atribuirse a una súbita explosión de simpatía por España. Son el fruto de la descomposición interna del régimen, y el resultado de la robusta e inquebrantable voluntad del pueblo español, en marcha, desde hace ocho años, hacia el recobramiento de su libertad y la afirmación de su independencia.

DE LA TEORIA A LA PRACTICA

Un corresponsal de prensa ha enviado, desde París, a un periódico mexicano, una crónica sobre el problema español, de la cual entresacamos este párrafo:

"Ninguna de estas dos teorías (alude a la actitud de Maura y a la de la Unión Nacional), sin embargo, ofrece una solución práctica que demuestre la existencia de una unidad suficientemente sólida entre los republicanos españoles para crear una administración que sustituya a la falangista".

Nosotros ignoramos lo que contiene la "teoría" Maura. En cambio, estamos en condiciones de poderle asegurar al cronista de marras que el pueblo español —el que lucha unido e invencible dentro de nuestro país— está capacitado para sustituir con absoluta ventaja al falangismo. Y, si no, ya lo veremos dentro de unos meses. ¿O es que los hombres honrados son peores administradores que los ladrones y asesinos?

Por lo demás, eso de considerar como una teoría al pueblo combatiente de España nos parece excesiva literatura periodística..., aunque no podamos decir lo mismo del señor Maura.

Folletones de "RECONQUISTA DE ESPAÑA"

ESPAÑA EN LA PAZ

por

José BERGAMIN

I

CUANDO aconsejé a un conocido publicista español que pusiera de título a su libro sobre la guerra española éste: "LA GUERRA EMPEZO EN ESPAÑA", quedé pensando para mí en dónde acabaría; y hasta si acabaría con España. No lo creo. España no se acaba, a mi parecer, con guerra alguna. Creo y espero más todavía, que la dolorosa prueba que ha venido pasando España en estos años últimos, le habrá de ser un purgatorio, del que saldrá mejor y más viva. El porvenir español se encuentra, ahora, en trance de difícil pronóstico. Pero nuestra fe en el pueblo de España nos hace esperar que con la victoria de las democracias frente al nazi-fascismo internacional, nuestro pueblo encontrará su horizonte libre del terrible fantasma que hace ocho años le persigue y aniquila. La guerra no acabará con España, pero puede acabar, como empezó, en España; si al régimen de Franco y la Falange hitleriana se le deja llegar hasta entonces vivo. Los españoles, en su inmensa mayoría, le son adversos. La situación para los españoles es clara: el régimen franquista tiene que acabar; por ser fascista, por no quererlo los españoles y por significar una sumisión al extranjero. Pero la herencia del franquismo es difícil y grave. Difícil y grave, sobre todo, para evitar que sus funerales sean sangrientos. Hay varias tendencias que tratan de evitarlo, que coinciden todas en una sola cosa: evitar la continuación de la guerra civil. Dentro como fuera de España, es ese el recurso mentiroso que utilizan Franco y Falange para sostenerse en el poder. Este poder, dicen, es el único capaz de contener a una revolución latente: y la mantiene para contenerla. Hace su bandera del anticomunismo, que era la bandera de Mussolini y Hitler, partiendo mentirosamente en dos bandos a los españoles; los buenos y los malos, los blancos y los rojos. Su engaño es manifiesto. Primero, porque el régimen actual no sostiene sino un estado de mal disimulada anarquía. En este sentido, la carta dirigida por el político conservador católico Gil Robles, desde Portugal, al Ministro de la Guerra de Franco, es un testimonio revelador. La revolución puede ser una palabra vana; pues revolucionario se ha llamado, hasta ahora, el mismo régimen franquista que utiliza este nombre de espanta-pájaros para los demás, para dentro y fuera de España. La herencia del franquismo tiene que recogerla un Estado fuerte; con fuerza pacificadora de poder bastante para imponer la voluntad popular y nacional a todos. ¿Cuál sería esta fuerza? ¿La del Ejército en una sucesión de pronunciamientos parecidos a los del siglo XIX? ¿La de la Monarquía restaurada? ¿La de la República? Veámoslo separadamente.

No cabe duda que el régimen actual de España tiene su apoyo fundamental en el Ejército. Es una situación de fuerza militar que sostiene a una bandería ganadora de una guerra civil. Dejemos ahora las razones de esta regalada victoria, y las condiciones vergonzosas y espantosas con que se obtuvo y se mantuvo. El régimen actual sigue siendo el mismo que ganó, con los apoyos y colaboraciones que todo el mundo sabe, la guerra civil, en 1939. Parece natural que al perder la gerra el EJE nazi-fascista, su ahijado o proahijado régimen militar español, no ofrezca garantías de paz, ni dentro ni fuera de España. Otro caudillo militar que sucediera a Franco, aunque cambiara el nombre, tendría todos sus inconvenientes y ninguna ventaja. Estimularía, además, las apetencias personales de otros militares, y ésto provocaría la guerra civil que se trata de evitar; porque se rompería la unidad del Ejército, que todavía se mantiene aparente por el artificio de la continuidad en el poder. La fuerza por la fuerza se corrompería así misma. Se dividiría y dejaría de serlo. La guerra civil, por serlo de motivación militar, traería una anarquía peor que cualquier otra, pues fácilmente sería desbordada por las demás. El Ejército solo, no es, repitámoslo, ni garantía de paz, ni siquiera de un orden de fuerza duradero.

Entonces, ¿lo sería la restauración monárquica? Una restauración monárquica, como dice su defensor, Gil Robles, no se hace sólamente con poner a un Rey en el Palacio de la Plaza de Oriente de Madrid: "Hay que rodearle de instituciones medianamente consolidadas". ¿Cómo se consolidan? ¿Con las colaboraciones que sostuvieron al régimen fascista? De ningún modo; pues éstas, gastadas, agotadas, perdieron todas sus posibilidades de poder. El político conservador y católico, afirma que el Ejército, separado del falangismo y de Franco, sería la solución. Vemos, pues, que esta segunda hipótesis, no es la del Ejército solo, ni la de la restauración de la Monarquía sola, sino la mezcla de las dos. El Ejército y la Monarquía, juntos. ¿Pero qué Ejército y qué Monarquía?— Ni uno ni otro se hallan libres de participación en el régimen que reniegan. Ambos lo propugnaron y decidieron, colaborando activamente en él. Su separación sería ficticia, aparente. En España decimos que serían los mismos perros con diversos collares. Cambian los collares, no los perros. Porque los mismos inconvenientes que la continuación de un poder, patrimonio de unos generales, equivalente al Caudillo, los tiene el que éstos se sostengan, sosteniendo, a su vez, una institución restaurada con tan débil apoyo; con una suposición o ficción tan engañosa como clara. Pasa, o se comparte, el patrimonio militar del poder, con una Monarquía dinástica, la borbónica; y no puede ser otra; la que abandonó España en 1931, por su propio agotamiento mortal. Esta restauración sería el vano intento de resucitar a un muerto; o, como si dijéramos, poner en el trono a un cadáver; no ya de una Reina, como en la bella leyenda dramática portuguesa, sino de la misma institución restaurada. Un golpe de teatro con bambalinas de papel. ¿Cómo podría fortalecerse si nacía del desgaste, del agotamiento, de la impotencia, del fracaso, de sus propios componentes, el Ejército y el Rey Borbón?

Queda la República. ¿Qué República? ¿La de 1931 cuya legalidad suspendida puede restablecerse? O sea, una restauración republicana que volviera al régimen democrático y constitucional, derribado en la guerra civil del año 36. Esta solución nos parece equívoca: o insuficiente. Porque se empeña en enmascarar de legalismo o formalismo jurídico la voluntad real del pueblo español, que, a nuestro juicio, no quiere tampoco restaurar aquella misma República pasada. Porque quiere otra. Otra cosa. Otra República. ¿Cómo? ¿Cuál? Entendemos que ésta es la viva y verdadera interrogante. Aquella República de 1931, llena de buenas intenciones, empedró con ellas, como dice el refrán popular español, el suelo de su propio Infierno. Los errores de sus gobernantes, de izquierda y de derecha, fueron tan graves, que, por de pronto, y de hecho, la colocaron en la situación que hizo posible su caída. Volver a reconstituirla ¿es volver a exponer a España al mismo riesgo? ¿Porque sería volver con ella, a la guerra civil que se trata expresamente de evitar? Si al franquismo se le combate, en gran parte, por no haber podido ni sabido, ni, tal vez, querido pacificar a España, a esta otra restauración de aquella República pasada, ¿le pasaría lo mismo? Sobre todo si esta restauración republicana se convirtiera también en una restauración dinástica como la de la Monarquía; vinculadora del poder en otra bandería belicosa y vengativa, más que justiciera, nacida de los restos de la derrota de 1939.

(Continuará)

¡DESARMAD A LOS FALANGISTAS!

¡Sublevad los Cuarteles!

¡Unios a los Guerrilleros!

DICE EL GENERAL RIQUELME A LOS MILITARES ESPAÑOLES

Toulouse.—El general Riquelme ha dirigido un llamamiento a los militares de España, el cual ha sido divulgado por Radio Toulouse y por los periódicos españoles que se editan en Francia, así como por los de la Junta Suprema de Unión Nacional, que a diario aparecen clandestinamente en nuestra patria. He aquí la versión completa de dicho discurso:

"Como General con el No. 1 en el escalafón del Ejército español, me dirijo especialmente a los militares, jefes y oficiales de España que, comprendiendo como yo que nuestro primer deber es mantener la integridad, independencia y soberanía de la Patria, se colocan al lado de nuestro pueblo, que hoy marcha unánime al lado de la Junta Suprema de Unión Nacional para la reconquista de España, para liberarla de Franco y de la Falange y de los agentes hitlerianos.

"Franco ha amputado a España, ha pisoteado las libertades democráticas de España, ha asesinado a los mejores hijos de España, entre ellos muchos militares, como nosotros, patriotas honrados; ha llenado las cárceles y los campos de concentración de patriotas españoles, sometiéndolos a las torturas más atroces y a trabajos forzados; ha extendido el luto y la miseria y la ruina por toda la Nación; ha depauperado nuestra juventud. Franco ha manchado el honor español, introduciendo, en las filas de su ejército, chulos falangistas como cuadros de mando.

"Ante este espectáculo de miseria, de vergüenza y deshonor; ante esta España corrompida y vendida al extranjero, todos los militares españoles tienen que colocarse frente a Franco y al lado del pueblo para lavar el sagrado nombre de España del lodo con que lo han manchado. Los militares españoles, descendientes de aquellos que honraron de gloria las brillantes páginas de nuestra historia, de Palafox, de Daoiz y Velarde, etc., sabrán, como siempre lo hicieron, luchar por la independencia de la Patria entre el pueblo español. El pueblo español espera que también los militares sabrán poner sus espadas al servicio de España, y yo os puedo asegurar que aquellos que lo hagan tendrán a su lado a todo el pueblo puesto en pie.

"Militares, Jefes, Oficiales del Ejército español: Una vez más, la patria os llama para reconquistar su independencia y soberanía nacional. De todos los puntos de España un clamor de odios se levanta contra Franco y la Falange. Los militares españoles no pueden estar ausentes de esta batalla por la Patria. Jefes, Oficiales y soldados: sublevad vuestros cuarteles, incorporaos a los grupos de guerrilleros y formad nuevas unidades. Desarmad a los militares falangistas y ayudad a las huelgas y a todas las manifestaciones del pueblo contra Franco y Falange. Salvad el honor de España, el honor militar.

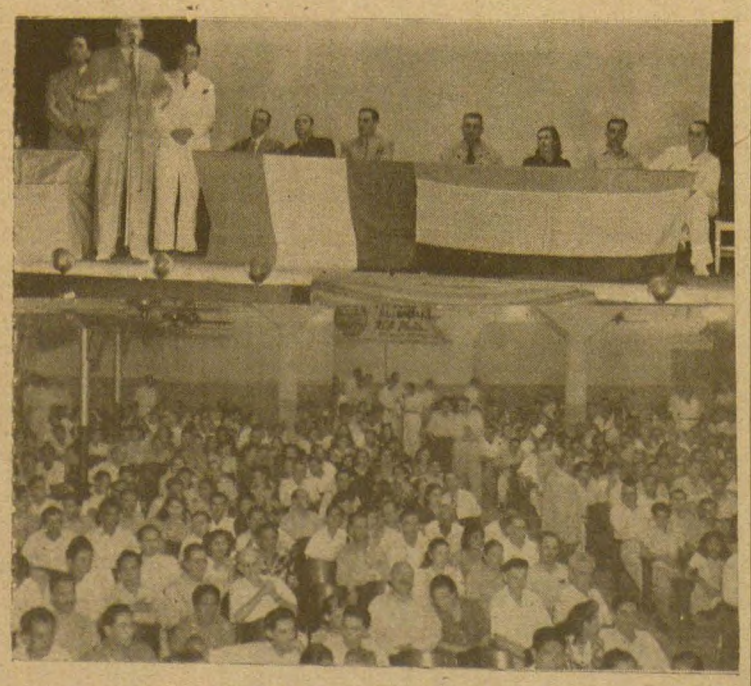
"¡Viva la Junta Suprema de Unión Nacional! ¡Viva España libre e independiente!"

La Verdadera Independencia

(Viene de la pág. 1)

de hoy en día buscamos inspiraciones en la campaña para defender al indio, para salvaguardar los ejidos o propiedades comunales de los pueblos, y hasta para afirmar el dominio eminente del Estado sobre el subsuelo nacional —siempre inalienable según los principios latinos que han dado al mundo su conciencia jurídica.

No: la independencia —en el sentido más profundo, en el sentido verdadero de la moral política— podemos decir que se ha hecho, por lo menos, tanto contra un Estado como contra un pasado. Y a veces me parece que más bien esto último. De modo que las independencias americanas y la instauración de la República en España son dos tiempos paralelos de la misma evolución histórica. A unas y a otra las gobierna y las justifica igual filosofía. No era todavía independencia el hispanoamericano que aún maldecía del español. En la varonil fraternidad —que no se asusta ya de la natural interdependencia—, en el sentimiento de amistad e igualdad se reconoce al independiente que ha llegado a serlo de veras.



CONFERENCIA INFORMATIVA EN COATZACOALCOS.—El Doctor Comesaña, miembro de la Comisión de Ayuda a la Junta Suprema, pronunciando una conferencia de información sobre la lucha del pueblo español y sus triunfos en el terreno de la unidad, ante un numeroso público, compuesto de españoles y mexicanos.

UNA VALIOSA OPINION SOBRE LA CONFERENCIA DE TOULOUSE

El ex diputado y periodista español Eduardo Ortega Gasset comenta la reunión antifranquista

LA HABANA.—Recientemente el periódico EL MUNDO ha publicado el siguiente artículo de Eduardo Ortega Gasset del que transcribimos algunos párrafos:

"El Congreso celebrado en la ciudad francesa de Tolosa por los republicanos españoles, tiene una gran trascendencia en el futuro de España. Han asistido republicanos de todos los matices y partidos de la democracia hispana, inspirados en el más alto deseo de cordialidad. No ostentan caducas jerarquías, ni historias tachadas, sino sólo la vigencia de su españolidad de hombres libres y, desde aquí me represento el dramatismo de sus sesiones, pobladas de añoranzas que la vecindad de la tierra natal, convertía en angustia. Las ha presidido el profesor, con cuya amistad me honro, Julio Hernández, varón de gran cultura y rectitud de vida y en ellas ha intervenido también el general Riquelme, al que he tenido ocasión de ver en algunos momentos críticos, ocupando la trinchera avanzada. En 1920, en el Zoco del Had de Melilla, donde contuvo la avalancha feroz de los rifeños, y en 1936, en la posición avanzada de Guadarrama, frente a las huestes, también morunas que los falangistas enviaban en vanguardia.

Los congresistas de Tolosa tenían el título de sus cicatrices de miliciano, de sus sufrimientos en los campos de concentración, en los que les abandonaron los políticos que viajaban en cabinas de lujo, la autoridad de hombres del pueblo que han luchado por la libertad de Francia, sumando su heroísmo al heroísmo francés. Esa fraternidad francoespañola, renovada en la sangre de los combates, adquiere un gran valor en la futura reconstrucción moral de Europa.

El Congreso de Tolosa es, según puedo juzgar, el más elevado y amplio intento en pro de la unión comprensiva y cordial de los españoles que buscan la paz en la convivencia y el respeto de todas las ideas. Tan amplio, audaz y honrado ha sido su deseo que ha llegado a invocar a elementos vulgarmente estimados como heterogéneos, pero que en realidad demostraron no ser capaces de realizar una felonía con la República, que respetaron su juramento y, por ello, han sido tan perseguidos como nosotros por la intolerancia falangista. No es momento de entrar en el tema, mas sí de retener el síntoma de generosa visión, limpia de fanatismo, impregnada del santo deseo de armonía y unión que ha predominado en el Congreso.

La consecuencia es consoladora base de esperanzas. Demuestra que la discordia es artificio de las menudas ambiciones de aquellos que más debieran usar de pudoroso silencio. La unión en torno del deseo de liberar a España, es firme, espontánea, ausente de sectarismos entre los republicanos combatientes que prueban su sinceridad con sus heridas. El ejemplo de Tolosa habla imperativamente. Los españoles que merezcan serlo en el futuro, han de iniciar un nuevo estilo de vida y de política. El rencor y la mezquindad deben ser evitados como un ácido que enroñece la arcaica y noble estructura de España".

GRAN INTERES EN ESPAÑA POR LA UNION NACIONAL

TOULOUSE. — Un compañero recién venido de Barcelona nos ha dado a conocer que, además de las medidas y represiones que se llevan a cabo, los falangistas movilizan a sus agentes, con el fin de averiguar quiénes escuchan las emisoras de radio de los aliados, a los cuales después meten en la cárcel. Cada día es mayor el interés en nuestro pueblo por cuanto se refiere a los guerrilleros, y las noticias relacionadas con los mismos son difundidas verbalmente o por medio de octavillas en los cines y en los cafés. El discurso pronunciado por el Alcalde de Foix con motivo del funeral celebrado en dicha población por unos guerrilleros ha sido escogido por elementos de la JSUN en un pueblo de Navarra y difundido rápidamente.

SEÑALES

LA CONFERENCIA DEL PROFESOR CARRASCO

Un acto de trascendencia política. Una voz que se eleva por encima de las minúsculas pasiones. Un crecimiento indudable del entusiasmo republicano hacia la lucha del pueblo español. He ahí el significado de la conferencia de información celebrada recientemente por la Comisión de Ayuda a la Junta Suprema de Unión Nacional. Pocos serán los que, a estas horas, podrán ponerle apostillas malévolas al acto. El profesor Carrasco demostró la existencia de una unidad patriótica y el camino seguro por donde se llega a la victoria; la línea invariable de lucha de un pueblo, que conoce, mejor que nadie, sus necesidades y sus aspiraciones, y el lamentable error de los que se esfuerzan en gastar energías en conciliábulos, vanos proyectos y ofrendas a los dioses de la juridicidad. Y los asistentes —cerca de mil— dieron, en cada concepto, en cada palabra, del orador, su asentimiento.

El divisionismo —esta idea estuvo implícita en toda la conferencia— es el mal que retrasa la derrota de Franco. La Junta Suprema ha dado, hasta ahora, el paso más importante para deshacerlo. Es más: la Junta Suprema no se opone a que prosperen, en el exterior del país, ciertos anhelos de reconstruír los poderes legales de la República. Pero que esos anhelos se fundan con los de la lucha. Que no crezcan de espaldas al pueblo ¿No hay quien se considera representante de la voluntad popular? Pues bien, esa voluntad le está señalando la única ruta para que se haga patente tal fidelidad. ¿No hay quien dice ostentar esta o la otra investidura del Estado republicano? La mejor manera, entonces, de hacerla valer, es ponerla al servicio del pueblo.

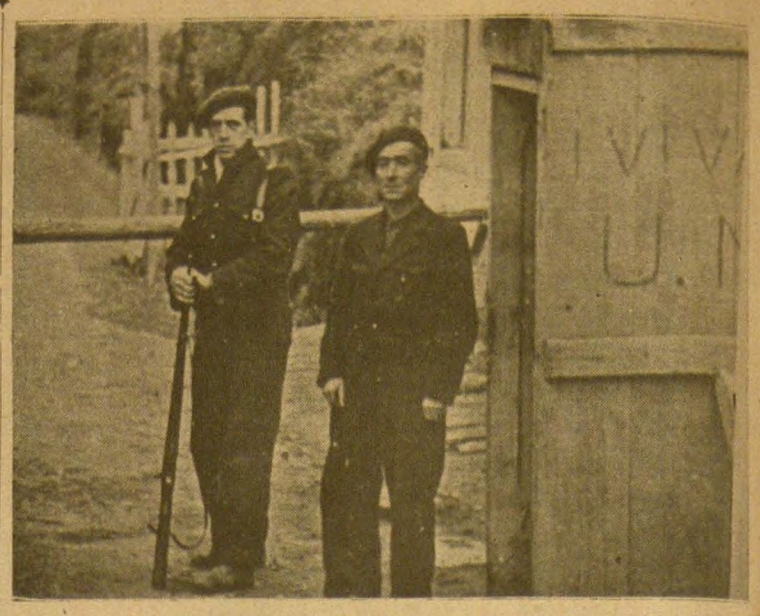
La Comisión de Ayuda a la Junta Suprema no es un organismo específicamente político. No es un partido. Pero desea y trabaja por la unión de los partidos en la emigración. Sus palabras —las palabras del profesor Carrasco— se han quedado temblando en el aire angustiado de este momento, esperando que el patriotismo y la sinceridad democrática de los hombres responsables las recojan y las hagan efectivas.

CORTES SIN UNIDAD

En nuestro peliagudo caso de protagonistas y comentadores del funcionamiento de unas Cortes republicanas en México, dos aspectos merecen ser considerados: uno, formal; otro, de fondo. Los abogados están pasando uno de los mejores ratos de su vida, mientras debaten acerca de quién tiene y no tiene derecho para convocar esas Cortes y de quién puede y no no puede presidirlas. Con un consumo excesivo de argumentos, ese formalismo jurídico trata de convencernos de la bondad de un procedimiento, que nadie regatea, pero que por ahora no es imprescindible. Es fácil que, en el aspecto formal del problema, coincidan los deseos mal contenidos y la frivolidad, con su cohorte de crédulos, cuya buena fe los hace propensos a cualquier hechizo. En cambio, no habrá cabida en él para los anhelos de nuestro pueblo, ni es de esperar que, de una solución errónea, brote el manantial que apague la sed de España.

Más sensatas nos parecen las recientes declaraciones de don Juan Negrín acerca de esta cuestión. Por lo menos, en ellas se invoca la unidad como preludio de otros acontecimientos. Entender la unidad de otra manera es hacerle un flaco servicio al país y un daño que alcanzará por igual a los fuertes y a los débiles. Tal como se han concebido esas Cortes, se asemejan más a una reunión de amigos que al cuenco magnífico de la aspiración nacional en favor de la unidad. Los abogados siguen el ejemplo de aquellos Padres de la Iglesia, que discutían el sexo de los ángeles cuando los turcos blandían las cimitarras a las puertas de Constantinopla.

Ha habido más cálculo que comprensión democrática en los preparativos parlamentarios de estos días. Sobre todo, ha habido —lo hay desde hace mucho tiempo— un olvido injustificado del verdadero protagonista del problema. Nos referimos al pueblo y a su dramático combate. Por lo visto, nada les dicen, a los impacientes legisladores, los traspiés de los gobiernos improvisados en Londres, moribundos desde que nacieron y apenas vivos bajo la protección de las bayonetas extranjeras.



EN LA FRONTERA FRANCO-ESPAÑOLA.—Dos luchadores hispanos, pertenecientes al "Maquis", montan guardia en un puesto de la línea divisoria, donde se lee este grito alentador: ¡Viva la Unión Nacional! Rostros atezados por los soles de muchas batallas, por los sufrimientos de ocho años de resistencia y de penalidades, estos dos combatientes republicanos encarnan el temple inmortal de su pueblo. No cejarán hasta entrar en Madrid.

TIERRA EN LOS OJOS

París.—El diario "Liberation" insiste en que el Gobierno de Franco está en crisis. Se asegura que cuatro de sus ministros son partidarios de un régimen de transición, que los salve a todos ellos. El representante de Franco en París, Sangróniz, lo ha desmentido. Madrid se ha cosido la boca. ¿El que calla, otorga? El rumor de una negativa de los generales a colaborar con su "caudillo" tiene buena acogida en las agencias de información.

Esto es como el cuento del que recibía las bofetadas, que no es momento de contar. Las bofetadas se dan y se oyen, y el que las recibe las encaja bien. De ahí a concluir la sumisión y docilidad del abofeteado, sólo hay un paso. Es el paso que no se debe dar.

LOS MINISTROS SE QUIEREN IR

Son cuatro. ¿Quiénes son? Elijamos uno, al más representativo del terrorismo de Franco y Falange, Blas Pérez, sucesor, en el Ministerio de la Gobernación, del gobernante verdugo y esposo adúltero Serrano Suñer.

Blas Pérez, comandante del Cuerpo Jurídico Militar y catedrático de Derecho de la Universidad de Barcelona, tuvo la inmerecida suerte de ser salvado por la generalidad en julio de 1936. Había intervenido, como juez, en la represión de los republicanos catalanes que se alzaron, juntamente con el proletariado del resto de España, contra el Gobierno de Lerroux-Gil Robles en octubre de 1934.

—Me iré a América —prometió Blas Pérez, quien juró por su honor no unirse a los rebeldes—. Tengo familia en Venezuela.

Blas Pérez equivocó el camino y se trasladó a la zona de Franco, fué fiscal y heredó de Serrano Suñer el Ministerio de la Gobrenación como premio a unos comentarios a la Ley de Responsabilidades en los que sentó la peregrina teoría de que España pertenecía a Franco "por derecho de conquista".

PARENTESIS SOBRE LA ETICA Y LA ESTETICA DE FRANCO

Al sostener que Franco es la fuente del derecho, el catedrático de la Universidad de Barcelona enriqueció la biografía de su elogiado con una nota de comicidad irresistible de la misma manera que la Iglesia oficial, al calificarlo de "enviado de Dios" e incorporarlo, por lo tanto, al dominio religioso, obligó buen sentido e reconsiderar a ese "protagonista de la virtud" que servían un comandante y la Iglesia, y a juzgarlo, por sus dimensiones corporales y morales, como un personaje extraordinariamente cómico, a pesar de su condición monstruosa. El comandante catedrático y la Iglesia mal pararon a la ética, que es severa y exigente, y ofendieron a la estética.

VOLVIENDO A LO DE LA CRISIS

¿Cómo admitir que un ex oficial y ministro de Gobernación de Franco busque una garantía de salud en el salvabidas de una crisis provocada por gestiones de Miguel Maura, ex gobernante de la República que, durante la guerra España, vivió alejado de ella?

Aquí, lo de los mismos perros con distintos collares. A eso van algunos y tras de eso corren las liebres de todas las falsas situaciones.

Para la sensibilidad de los españoles, Blas Pérez, ministro de la Gobernación de Franco, es la figura pareja del verdugo de Burgos de los tiempos de la Monarquía.

Advierte, pues, lector, cómo nos echan tierra en los ojos, a ti y a nosotros. Nos la arojan a puñados.

¡AMNISTIA!

El gesto y la acción van juntos en todos esos sondeos, ninguno de los cuales podrá alcanzar nunca el fondo deslumbrador de la conciencia española.

Los rumores de crisis, y aun la crisis misma si se produjera, los dos centenares de penas de muerte recientemente consultadas, la libertad de dos mil presos de hace unos días y la visita a dos o tres cárceles de Madrid de unos periodistas extranjeros, todo es tierra en los ojos.

Los periodistas han visto lo que les enseñaron: la vida que en visita llevan los patriotas, a quienes un director de prisones llama, con un diminutivo conmovedor, "nuestros presitos".

—Véanles ustedes, tan contentos. Nuestro respeto a su manera de pensar nos impide coaccionarlos que asistan a las ceremonias religiosas. El régimen de Franco, señores periodistas, es una auténtica democracia.

¡Tierra en los ojos!

REDONDILLA SEVILLANA

Fiestas, cacerías, un poco de política, un poco de negocios y vino y bulla en los escándalos de media noche. Es decir, la vida agitada de los que no tienen nada que hacer. Estamos de boda. Se ha casado el príncipe Pedro Alcántara Orleans y la princesa Esperanza. Príncipes, duques, diplomáticos, generales matasiete, obispos, prestamistas y algún intelectual desconocido. Ha llegado a Sevilla D. Duarte, pretendiente al trono de Portugal. Trae en su séquito a D. Nuño.

Un sevillano pregunta a otro:

—¿De qué te has llenado hoy la tripa, Manué?

—De borborigmos.

Mientras el ministro de Hacienda de Franco estudia la manera de extraer el oro de la atmósfera y a los españoles se les cae la casa encima, el pueblo de Sevilla asiste al desfile de más de cuarenta príncipes hispano-luso brasileños, y de centenares de aristócratas andaluces. El mocito, la niña y el viejales, gitano o "payo", se lamen las heridas a falta de otro alimento y se ríen con ganas de su hambre a las puertas de hoteles y palacios. ¡Boda de rumbo!

—¡Cómo va la tripa, Manué?

—Es una caña hueca.

Pasan Borbones, Orleanes, Braganzas. D. Duarte y D. Nuño. Y los sevillanos se pasan con un bostezo esta redondilla:

Al campo don Nuño voy,
donde mostraros espero
que si no sois caballero
yo mesmo tampoco soy.

"Vuestra Unidad, Vuestra Lucha y Vuestra Victoria, Nos Proporcionan el Mejor Ejemplo"

Carta de la Junta Suprema al General De Gaulle

París.—La prensa francesa ha publicado recientemente la carta enviada por la Junta Suprema de Unión Nacional, desde la capital de España, al general Charles de Gaulle. El texto íntegro del documento, dice así:

"Señor Presidente:

"En ocasión en que el Gobierno de Francia ocupa su puesto en París saludamos a todos sus miembros —profundamente emocionados y con alegría en nuestros corazones— en su calidad de auténticos representantes de la Nación hermana que supo unirse, luchar y rrotar al hitlerismo. La liberación de Francia interesaba no sólo a los franceses, sino también a todos los hombres honrados del mundo, que ven en vuestra nación una antorcha poderosa de civilización, progreso y libertad. Por ello, nuestras órdenes a todos los españoles de Francia fueron de luchar con el pueblo francés contra los hitlerianos, contra el enemigo común.

"Estamos orgullosos de que la experiencia de lucha y el heroísmo de millares y millares de españoles combatientes, residentes en Francia, haya tenido resultados positivos en vuestra lucha por la liberación. Estamos seguros que la sangre vertida por los oficiales y soldados en el curso de esta lucha heroica es la garantía más sólida de los lazos futuros de amistad entre una Francia libre y una España libre. Nosotros continuamos la lucha contra los agentes hitlerianos en nuestra Patria y alzamos la bandera de la unidad y la lucha de todos los españoles contra un puñado de hitlerianos, hasta su derrota, y a sí conseguir la posibilidad de que el pueblo español pueda decidir su futuro democráticamente.

"Vuestra unidad, vuestra lucha y vuestra victoria, nos proporcionan el mejor ejemplo. Luchando contra Franco y la Falange, luchamos contra los enemigos de vuestro propio país, Franco y la Falange al concentrar tropas españolas en los Pirineos cuando los hitlerianos atacaban Francia, obligaron al alto mando francés a inmovilizar un gran contingente de tropas que de otra forma podían haber sido usadas para contener el avance hitleriano. Ellos, a través de maniobras hitlerianas, fueron responsables de llevar a Petain al campo hitleriano. Ellos, a través de su embajador Lequerica, ahora ministro de Estado, fueron los agentes más activos de Alemania en relación con el armisticio contra Francia.

"Ellos querían ser los buitres sobre el cuerpo de Francia después de la victoria alemana, anexionándose el Rosellón Francés, Argelia, Marruecos, que en muchas ocasiones reclamaron para el imperio de Franco.

"Ellos enviaron a Francia, para luchar al lado de los alemanes a la vergonzosa División Azul, a la cual derrotaron y tomaron prisioneros vuestros sodados y nuestras guerrillas. También ellos publicaron en su prensa los peores insultos sobre Ud. y los patriotas franceses, mientras elogiaban a los traidores franceses, vendidos como ellos a los hitlerianos.

"En nombre de todos los españoles, desde los católicos a los comunistas, representados en la J. S. de U. N., tenemos el honor y la satisfacción de asegurar a Ud. que los sentimientos hostiles mantenidos aquí por unos cuantos hitlerianos son contrarios a los de la mayoría de nuestra nación, que ama profundamente las gloriosas tradiciones de Francia; que ha compartido vuestros últimos sufrimientos, y hoy ve con alegría el glorioso e histórico espectáculo que la nación francesa presenta al mundo.

"Enviamos nuestros mejores votos por el futuro y prosperidad de la gran nación francesa, por su Excelencia y su Gobierno.

"Madrid, Octubre de 1944.—LA JUNTA SUPREMA."

EL PROGRAMA DE UNION NACIONAL

Insertamos a continuación el programa de Unión Nacional aprobado en las reuniones celebradas en Toulousse por los patriotas españoles de todos los sectores de la emigración, que a ellas asistieron. Aunque difundido ya por varias emisoras, entre ellas, la de la citada ciudad francesa, y por gran número de periódicos —entre ellos, los clandestinos que circulan dentro de España—, conviene que este documento sea divulgado constantemente para que llegue a conocimiento de todos los españoles, donde quiera que se encuentren. Dice así el programa en cuestión:

1.—Ruptura de todos los lazos que atan a España a Hitler y a los países del Eje. Adhesión a los principios comprendidos en la Carta del Atlántico y en la Conferencia de Moscú.

2.—Depuración del aparato del Estado, principalmente del ejército de falangistas que no pueden probar indiscutiblemente que lo han sido a la fuerza.

3.—Amnistía para todos los procesados por Falange por motivos políticos. Nulidad de las sanciones impuestas por la jurisdicción especial (Tribunales Militares, Responsabilidades políticas, Fiscalía de tasas, etc.).

4.—Restablecimiento de la libertad de opinión, prensa, reunión, asociación de prácticas públicas o privadas de culto religiosos.

5.—Política de reconstrucción de España que asegure a todos los españoles las elementales condiciones de vida política, económica y sociales, inherentes a la personalidad humana. Revisión de fortunas ilícitamente amasadas durante el período falangist.

6.—Creación y preparación de las condiciones necesarias para convocar elecciones entre los españoles pacífica y democráticamente designados en una Asamblea constituyente, ante la que rendirá cuentas el Gobierno de Unión Nacional que redacte una Carta Constitucional de libertad, independencia y prosperidad para España.

INTELECTUALES ESPAÑOLES EN PARIS.—El gran Pablo Picasso, rodeado en su estudio por los escritores Corpus Barga y Jaime Sabartés y los pintores Pedro Flores, Joaquín Peinado y Castañer. Son los días inmediatamente posteriores a la liberación de la capital francesa. En la hazaña han tomado parte soldados republicanos españoles. Picasso y sus amigos —nuestros compatriotas—, sentirán el orgullo de esa gesta, que no acabará hasta recobrar por entero la tierra amada de España.

DESLUMBRAMIENTO DE MIGUEL MAURA

Una tarea tan vital como la de reconquistar la libertad y la independencia de España, no puede emprenderse con los instrumentos de un restaurador de tumbas. La filantropía política de Maura pretende rehacer un estilo de vida, unas costumbres y un tipo de convivencia destruídos en julio de 1936, como si el franquismo, si lo en su cabeza, fuera susceptible, en las otras partes de su cuerpo, de ser bañado y purificado en el Jordán de un gobierno de transición. Eso equivaldría a encerrar en la misma jaula a una rata rabiosa y a un conejillo. Tampoco bastaría, como acaso haya supuesto Maura, que a la rata se le arrancaran los dientes. Siempre le quedará el veneno.

El ex gobernante republicano se ha ilusionado con la deslumbrante perspectiva de verse a sí mismo abriendo las puertas de las cárceles, invitando a los emigrados a regresar al solar patrio, disolviendo los pelotones de ejecución y, de remate, presidiendo las pascuas fraternales de los "hermanos enemigos". El resol de la agonía del fascismo ha dilatado la pupila de Maura, quien ha tomado un punto de partida falso: la existencia de dos Españas o de una España partida en dos. Sólo hay una España que, por razones sobradamente conocidas, ha caído circunstancialmente bajo la tutela furiosa de una partida de desalmados.

Los propósitos patrióticos de Maura y su generosa ambición de servir de cabeza de puente a la República para conciliar los contrarios, han empezado a desvanecerse. Virtuoso y equivocado, como una solterona de más de cuarenta años, el ex ministro de la República se ha dejado engatusar por la labia de algún galán monárquico, ducho en hacer el amor a las mujeres maduras que, periclitados sus encantos, presumen de caudales. No vamos a discutir los encantos de D. Miguel Maura. En cuanto a sus caudales, es probable que sus engatusadores sufran el más amargo de los desengaños.

"PASARAN"

"Debemos ajustar cuentas con Franco más tarde o más temprano, pues el hacerlo constituye parte integrante de la victoria total sobre el enemigo".

NUEVA YORK.—Con este título, "New Masses" ha publicado hace poco, el siguiente editorial, que refleja el enorme interés despertado en todo el mundo por el movimiento antifranquista en Francia y por la patriótica actitud de los españoles que han aceptado los postulados de La Junta Suprema de Unión Nacional:

"No podríamos, en un breve artículo, expresar toda nuestra alegría por las trascendentales noticias que llegan de la frontera española. Del número creciente de informaciones que se reciben no cabe duda que la J. S. de U. N., constituye el centro magnético de todas las fuerzas antifranquistas y que las operaciones de los *maquis* españoles en el Valle de Arán no constituyen más que una fase del movimiento que se desarrolla dentro del propio país. Franco ha tratado de hacer creer al mundo que la toma de varios pueblos en los Pirineos no constituye más que un hecho esporádico sin apoyo en el interior. La verdad es justamente lo contrario. En Extremadura, en Andalucía, en Santander y Cataluña, lo mismo que en otros lugares, las guerrillas vienen combatiendo desde hace mucho tiempo. En muchas ciudades y pueblos han producido demostraciones contra el inaudito mercado negro y contra el terror falangista. Con frecuencia estas protestas contra el "gauletier" hitleriano de Madrid han terminado con fervientes expresiones de amistad hacia la causa aliada.

"España se acerca, pues, según todos los síntomas, hacia su libertad, libertad lograda por su propio pueblo, que nunca abandonó la causa contra el fascismo. En cuanto a nuestro propio país se refiere, nuestra política en relación con España precisa una revisión radical. No se tiene ya en pie la afirmación de que nuestra situación militar es de tal índole que nos veamos obligados a tratar con cautela al régimen de Franco. El Mediterráneo está controlado por los aliados; Francia ha reingresado en la familia de las Naciones; el Norte de Africa ha sido barrido de fascistas. Somos fuertes, y el continuar una política basada en anteriores debilidades nos perjudica, pues la necesidad urgente estriba en minar el puesto avanzado del nazismo en la Península Ibérica. Al romper con Madrid, al ayudar a los guerrilleros españoles y a la Junta Suprema, haríamos retroceder a los fascistas argentinos, y robustecería-mos los movimientos democráticos en toda Latinoamérica. Hay gran cantidad de tropas alemanas en España, y ésta es otra razón para que nuestra acción no se demore. Sin defender la actitud del Gobierno Provisional de Francia, afirmamos que es absurdo asombrarse de aquélla ni de que dicho Gobierno vacile en expresar el deseo del pueblo francés de ayudar a los demócratas españoles cuando los Estados Unidos y la Gran Bretaña están a este respecto sumidos en un total letargo. Si estas dos naciones actuasen decididamente, París no dejaría de hacerlo en la misma forma. Habremos de arreglar cuentas con Franco más tarde o más temprano; no cabe evadir tal responsabilidad, pues el hacerlo constituye una parte integrante de la victoria total sobre el enemigo; si queremos que el costo sea bajo y relativamente incruento debemos ajustar aquella cuenta sin dilación".

Al Habla con Lequerica

RETRATO DE UNO DE LOS MAS CINICOS MINISTROS ESPAÑOLES.—"YA NO HAY RICOS EN ESPAÑA".—"EL FRANQUISMO, COMO EL NACIONALSOCIALISMO, ES REVOLUCIONARIO".—"EL REGIMEN DE FRANCO TIENE BASES SOLIDAS".—"¿HAY FUSILAMIENTOS TODAVIA? NO LO SABIA. VOY A INVESTIGARLO".—LOS AGENTES NAZIS.—LOS BUENOS RESTAURANTES Y LAS MUJERES ELEGANTES DE PARIS.

Por Marya MANNES

La escritora y periodista norteamericana Marya Mannes hizo un viaje, no hace mucho, a España. Visitó, entre otras personalidades del régimen, a José Félix Lequerica, ministro de Estado de Franco. El día 18 de Octubre de este año, se publicó en "The Nation", de New York, la versión de dicha entrevista. Nosotros publicamos a continuación una traducción de la misma, cuyo interés podrán comprobar los lectores.

El nuevo Ministro de Estado de España, se lamenta de que los americanos vean a este país a través de los ojos de los refugiados políticos hispanos. Nada puede ser tan útil a la causa de estos españoles como el retrato de uno de los más cínicos ministros que jamás haya tenido España, retrato hecho por el propio interesado. Sólo cabe agregar un detalle al mismo. Durante la primera guerra mundial, el señor Lequerica era un convencido germanófilo. El conocimiento de este hecho provocó una tormenta en la prensa francesa, cuando a raíz de terminar la guerra de España Franco lo designó primer Embajador en Francia.

El nuevo Ministro de Estado, de España, es un sujeto de estatura alta, de rostro mundano, en el que se mezcla la viveza gallega con el "encanto" profesional. Me saludó cordialmente, expresándome su satisfacción por poder hablar libremente con la Prensa, lo cual, a su juicio, le permitiría disipar algunos de los errores acerca de España, arraigados en Norteamérica.

—Ustedes —comenzó diciéndo— han sido profundamente engañados acerca de nosotros, especialmente por el hecho de que la mayor parte de sus fuentes de información ha brotado de los refugiados políticos españoles, tan alejados siempre de la realidad. Nosotros deseamos que la opinión de los americanos sobre España se haga por medio de americanos mismos, que vean los problemas de nuestro país con sus propios ojos, y no con los de los refugiados. El mundo no advierte, por ejemplo, que España es hoy uno de los países más democráticos que existen.

—Efectivamente, no lo advierte —convine con él.

—En primer lugar, ya no hay ricos —continuó— y, en cuanto al trabajo, hemos instituído una legislación y unas reformas sociales verdaderamente revolucionarias.

—En el mismo sentido en que el nacionalsocialismo es revolucionario —le repliqué yo.

—Exáctamente — dijo Lequerica.

A continuación, el ministro inició la defensa del régimen de España, en forma análoga a la que emplean los editorialistas de los diarios.

—Con gentes como los españoles —añadió— resulta indispensable emplear la fuerza. Por naturaleza somos extremistas y anárquicos y, por ello, no podíamos someternos al proceso democrático en la forma en que las razas "más frías", tales como la de usted o la inglesa, lo hacen. Resulta indispensable entre nosotros una mano enérgica.

Me atreví a sugerirle que las manos enérgicas eran necesarias siempre a los gobiernos débiles. Pero el señor Lequerica negó la premisa, afirmando que el régimen de Franco estaba edificado sobre bases sólidas y, por ello, se hallaba en condiciones de perdurar. Me señaló lo muy mejorado que se encontraba todo en España en relación con el año 1939.

Yo le indiqué entonces:

—Señor Ministro, suponiendo que los aliados estén ganando la guerra...

—Suposición bien fundada —me interrumpió.

Yo continué:

—...y suponiendo que, por ello mismo, sean de desear unas relaciones entre España y los Estados Unidos, especialmente deseables para España, ¿qué considera usted más importante en tales relaciones?

—Considero de primera importancia el que ustedes nos comprendan —me respondió.

—¿Cómo puede lograrse tal cosa? —inquirí.

—Yo no tengo fórmula alguna —me contestó, sonriendo.

Me lancé entonces a fondo.

—Usted no puede esperar —le dije— que los americanos conozcan a España, si no permite a los escritores de dicha nacionalidad que envíen sus impresiones sin censurar. Lo primero que deberían hacer ustedes es cambiar la Subsecretaría de Educación. Las restricciones que imponen a los periodistas son enormes, en relación con las realidades políticas e internacionales, de las que está totalmente divorciada.

—Ya me he dado cuenta de eso —respondió— y he dado las necesarias instrucciones para atenuar, en gran medida, las reglas de la censura, abriendo todos los canales de información a los periodistas.

—Además —le dije—, si España es realmente fuerte, puede resistir algunas críticas. Me parece signo de debilidad el que no se permita salir al exterior ninguna manifestación crítica. Como consecuencia de ella, muchos periodistas, a su regreso a América, dicen cosas desagradables sobre España. Si ustedes los tratasen mejor, serían más tolerantes.

—¿Algo más? —preguntó.

—Sí —lo respondí—. A los norteamericanos les preocupa otra cosa. Les preocupan las ejecuciones que tienen lugar en las cárceles de España, cuatro años después de terminada la guerra civil.

El Ministro enarcó las cejas con expresión de ingenua sorpresa:

—¿Fusilamientos? ¿Ha habido fusilamientos? No lo sabía.

Tomó unas notas.

—Sí —le contesté—, y muy recientemente, además. Si usted quiere hacer averiguaciones, investigue acerca del fusilamiento de dos presos políticos, ocurrido la semana pasada en Toledo, como un caso entre muchos. Esta es una cosa que nos preocupa grandemente.

—Por supuesto —dijo el Ministro—. Voy a investigarlo; pero en realidad, todo esto ha sido prácticamente liquidado. Deseamos poner término a todo esto. Ya hubo bastante durante la guerra civil. Puede usted considerar esto como un capítulo ya terminado.

—Hay otra cosa que nos preocupa en Norteamérica —continué—, pero tal vez se trate de una pregunta delicada.

Lequerica sonrió.

—No hay preguntas delicadas cuando se está hablando francamente —dijo.

Yo proseguí:

—Sabemos que España ha estado llena de agentes alemanes durante la guerra, y aún antes de ella. Estos agentes han hecho a los Aliados un daño enorme. No nos gustaría verles vivir felices en este país, una vez que la guerra haya terminado. ¿Qué se proponen ustedes hacer con ellos?

—Acabo de conferenciar —me dijo el Sr. Lequerica— con el Embajador americano y Lord Templewood acerca de esa misma cuestión, en la que no dejamos de trabajar. Nos proponemos expulsar o internar a todos aquellos agentes de cuyas actividades haya pruebas incontrovertibles. Por supuesto que no haremos nada a base de denuncias. Tal cosa sentaría un precedente peligroso.

—¿Pero actuarán Uds. contra los agentes probados? —insistí.

—Por supuesto que sí. Naturalmente que es difícil expulsarlos en la actualidad, dadas las dificultades para viajar, pero podemos desde luego internarlos.

Hice girar la conversación hacia el tema de Francia.

—Francia —le pregunté— es en realidad su segunda patria, ¿verdad, Sr. Ministro?

Su rostro se iluminó al hablar de su amor hacia Francia, amor que al parecer radicaba en la comida, los vinos, las mujeres, las fábricas de cristal de St. Gobin, de las que es principal accionista. Se extendió acerca de la forma en que la vida de París ha continuado, a pesar de la guerra, hablándome de los excelentes restaurants, de las mujeres elegantes, la vida intelectual, etc.

Cuando expresé mi sorpresa de que los franceses hubieran podido mantener semejante nivel de vida en medio de sus privaciones, me respondió:

—Francia no ha sufrido mucho materialmente. Sus sufrimientos, en muy buena medida, han sido morales.

El resto de su charla lo invirtió en hacer protestas de amistad hacia los americanos y otras galanterías por el estilo. El Ministro de Estado español es educado, elocuente y no carece de un cierto sentido del humor. Podría, sin embargo, decirse que carece de convicciones.

ACTO JUVENIL.—La Unión de Jóvenes Patriotas ha celebrado, en el Palacio de Bellas Artes, un importante acto —la presidencia del cual aparece aquí— para dar a conocer la opinión a las distintas Organizaciones Juveniles que integran dicha Unión, acerca del momento actual de España. El acto revistió gran trascendencia, tanto por las posiciones favorables a la unidad fijadas por los oradores, como por las personalidades de la emigración republicana que asistieron.

AVENTURA Y DESENGAÑO DE UN ESPAÑOL EX FRANQUISTA

DE MEXICO A ESPAÑA.—DESEMBARCO AMARGO.—DOLARES POR PESETAS FRANQUISTAS.—NI COMIDA NI ROPA.—EL PODER OMNIMODO DE LOS CURAS.—ASESINATOS EN LA NOCHE.—"CADA VEZ SOMOS MAS LOS LEVANTADOS".

por Natalia VALLE.

—¡España!... No volveré allá, hasta que haya libertad. Hasta que haya un buen gobierno. Ahora no hay más que un atajo de bandidos. ¡Aquello es una inquisición!

El hombre, joven, de complexión fuerte y una mirada saudosa en los ojos, enciende un cigarro, con lentitud. Su pensamienot parece hundirse en recuerdos, que no tienen nada de gratos. Es español, hijo de la laboriosa Galicia. Pero no es refugiado. Dejó la patria cuando tenía doce años. Ahora ya traspuso la curva de los treinta. Es todo un hombre, y, como verdadero hombre, reacciona ante la injusticia, ante la barbarie y la traición, que han convertido a España en una inmensa cárcel, "en una inquisición".

Hablo con él en su establecimiento, que está, no importa dónde. En México. Entre nosotros. Lo que ahora conviene decir es que frente a mi, hay un español, que antes fué franquista, y está dispuesto a revelar cuanto ha visto en España.

—Porque es muy triste ver a la patria de uno como yo he visto a España.

—Pero, usted creía en Franco..., ¿no?

—Es verdad... ¡Habían hecho tanta propaganda contra los republicanos! Y uno faltaba ya tantos años de España...

—¿A qué edad salió usted de nuestra tierra?

—Tenía yo doce años. Estuve en Francia, luego en otros países de América, y por úlitmo, me quedé en México. No es que no quisiera a España, pero me atraía el mar...

—¿Por qué regresó?

—Hace algún tiempo recibí un cable de mi casa, donde se me decía que mi madre estaba muy grave, y que me quería ver... Eso hizo ponerme en camino... ¡Ojalá no lo hubiera hecho nunca!

¡PRISIONERO!

—Soy de Orense, del partido de Carballino. Mi familia es campesina, y antes de llegar Franco, poseía bienes de fortuna. En mi casa se comía a lo grande; pero ahora...

—¿Ahora...?

—Espere que vaya con orden... Desembarqué en La Coruña, y allí empezó lo bueno. En seguida nos rodearon los carabineros y, como si fuéramos malhechores, se nos llevó hasta la Aduana, en el centro de una fila de hombres armados. En la Aduana me quitaron los dólares que llevaba, y me pagaron por cada dólar diez pesetas de Franco. Nos dejaron desnudos, y hasta los zapatos nos quitaron, y nos golpearon la suela del calzado con un pedazo de hierro, por si escondíamos algo... Aquello me llenó de asombro. "¿Es que estoy preso?", pregunté "No", me dijeron. "Ya se puede largar". Y, ¿sabe usted lo mal que les sentaba cuando decía a los "autoridades" que iba de México. "Ah, sí; de los "rojos" ", decían.

VESTIDOS DE SACO

—Lo que más pena me dió, recién llegado, fué ver a los de mi familia vestidos con trajes de tela de saco, que en México llaman costales. Los que no son falangistas van vestidos de saco. Pues, ¿y la comida? Se pasa mucha hambre. Las cosechas las recoge el gobierno, y los campesinos, antes que entregarlo a la Falange, prefieren no sembrar, o lo ocultan, y se dedican al straperlo, en otros pueblos. Y cada noche, se van, con sus sacos de grano a cuestas, descalzos y en la oscuridad, en busca de compradores, huyéndole a la guardia civil... Claro que, cuando cogen a uno, ya se sabe...

—¿Fusilamiento?

—Claro. Pero el straperlo viene de arriba. Los falangistas todos negocian con el hambre... —el buen hombre vuelve a ensombrecerse—. ¡Ellos roban y matan, sin que nadie les pida cuentas!

¡14 PESETAS UN PAN!

—El alcalde de mi pueblo —prosigue el gallego— recibía, de vez en cuando, diez bidones de aceite, para distribuir a los vecinos; pero sólo repartía uno; los otros nueve los vendía de straperlo, a ochenta pesetas el litro. El pan, es horrible. Ya los campesinos no pueden amasar en casa, porque se les prohibe tener grano, ni hacer su pan, como antes, y tienen que conformarse con el pan que reparte el Ayuntamiento, una masa llena de porquería, que no hay quien lo coma, y por una libra de la cual cobran catorce pesetas.

—Telas, ni verlas, ¿no?

—Ni en los pueblos, ni en las capitales, encuentra usted más de dos o tres piezas de tela, con los precios que marca el gobierno; pero en las bodegas, y al precio de straperlo, hay lo que se quiera. Con decirle que una tela, muy mala, la que en México llamamos "cabeza de indio" se vende en España a doce pesetas el metro...

CURAS DELATORES

Este hombre, católico y de ideas moderadas, ha concebido aversión a los sacerdotes españoles, a través de su triste experiencia del clero español.

—Nunca lo hubiera creído, pero los curas mandan en España, hoy, tanto como los falangistas. Sin el aval del cura del lugar, no se puede viajar de un pueblo a otro. Para trasladarme de Orense a León, tuve que pedir el salvoconducto al cura de mi pueblo. Claro que no le supo muy bien que hubiera ido de México, pero como mi familia es gente de dinero, me dió el aval. Ellos disponen de la vida de cualquiera. Basta que un cura mande a la guardia civil que mate a uno, para que el desgraciado que cayó mal al párroco desaparezca a las pocas horas. Ahora me acuerdo del cura de Lajas, al que llaman "El Petis"; ese cura dice misa y predica con dos pistolas debajo de la sotana. "El Petis" tiene varios crímenes en su conciencia de clérigo; él, según me contaron, mató al maestro de Antas, un lugar cerca de Sautelo de Montes... Estos crímenes han desacreditado completamente al clero español a los ojos de los católicos.

LA MUERTE EN EL MONTE "SIESTEIRO"

Este buen español —podemos decírselo, porque ama a España, porque desea ver a España libre de Franco y de Falange— adelgaza su voz al recordar los fusilamientos en su rincón gallego.

—¿Que si han fusilado mucho en mi tierra? —dice, en contestación a una pregunta que le dirijo—. Todos evitaban salir de noche, en el lugar. Nadie estaba libre de que se le enfrentara un falangista de mal humor, que le pegara dos tiros... Pero, sobre todo, temían acercarse al monte "Siesteiro"...

—¿Por qué?

—El monte "Siesteiro", está cerca de mi pueblo. Allí se ha fusilado a familias enteras, sólo porque sus hombres habían figurado en los organismos de la República. Ni mujeres ni niños se salvaban... ¡Si el monte "Siesteiro" hablara!... Una noche, mi hermano y otros mozos, pasaban cerca del monte, y oyeron unas voces muy tristes, como que se quejaban... Se acercaron, y de entre los árboles oyeron una voz, que decía: "¡Agua, por favor!" Pensaron que podían ayudar a algunos de los desgraciados, que habían caído víctima de los falangistas, y, al tratar de localizar a los heridos, se tropezaron con las pistolas de los asesinos, que les amenazaban, diciendo: "¡Largo, si no queréis seguir el mismo camino!"... Es espantoso, espantoso lo que pasa en nuestra desgraciada España.

"LOS LEVANTADOS"

En el pueblo gallego de Carballino, se llama a los guerrilleros, "levantados"; es decir: levantados contra el régimen.

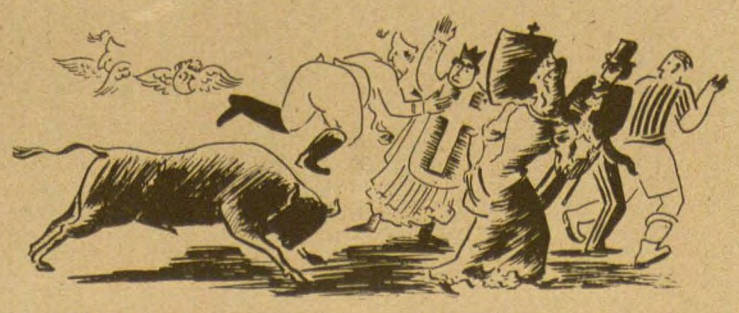
—Los "levantados" —dice nuestro informante— bajan a los pueblos de noche. Muchas veces esto les cuesta la vida. Yo hablé una noche con un "levantado". Era esposo de una mujer, en cuya casa paré unos días. Yo le aconsejé que si no estaba acusado de nada, se entregara, antes que vivir como vivía, en las minas, con otros "levantados", entre tierra, como salvajes, casi sin comer, y perseguidos como lobos. El sonrió amargamente: "¡Entregarme! —dijo—. Usted no conoce a estos asesinos. No hace falta estar acusado de algo, para ser fusilado. Fusilan a los niños. Yo pertenecí a un organismo oficial de la República. Me asesinarían. No. Espero nuestra hora, que no tardará en llegar. Cada vez somos más los "levantados"; pronto seremos la mayoría de los españoles... Y entonces, ¡ay de "El Farruquiño" y de la Falange... Porque a Franco le llaman "El Farruquiño"... Con el mayor desprecio...

EN EL PROXIMO NUMERO:

EL ALEMAN ES EL AMO.—LOS "AZULES" VAN LLORANDO.—EL HAMBRE.— HUYENDO DE LA "DIVISION AZUL".—15 DIAS EN MADRID.—OCHO MIL PESETAS POR UN SALVOCONDUCTO.

LA ASAMBLEA DE LA COMISION DE AYUDA A LA J. S. U. N.—Cerca de mil españoles de todas las tendencias políticas, asistieron a este acto, aprobando con sus aplausos la política de Unión Nacional expuesta por el Presidente de la Comisión

LA PROCESION ★ POR DENTRO



EL PARAISO ENCONTRADO

A juzgar por las informaciones de algunos periódicos de por acá, se diría que España —la España del yugo y las flechas— vive en el mejor de los paraísos. Fiestas, corridas de toros, homenajes, funciones religiosas, desfiles militares, partidos de fútbol, representaciones escénicas, premios, banquetes, glorificaciones...

Entonces —suele pensar el lector ingenuo—, ¿dónde se quedan los encarcelamientos, las torturas, el hambre, la escasez, los batallones de trabajo, la miseria, las multas, los robos, los fusilamientos?

¡Ah! Es que la procesión va por dentro. No se la ve. O se la ve poco. De ella se encargan los propios sacristanes y sus amigos extranjeros, los del apaciguamiento.

¿Se nos permitirá a nosotros que la pongamos, de vez en cuando, de patitas en la calle?

UN SERAFIN QUE REBUZNA

¿Ustedes conocen a Serafín Ordaz? Nosotros tampoco. Pero esto poco importa. Lo que importa es que Serafín Ordaz, redactor de "El País" de Bilbao —muy señor nuestro— ha salido de España, ha llegado a México, y ha hecho declaraciones a un periódico. ¿Que qué ha dicho este angelito del paraíso falangista? Pongan ustedes oído:

"La situación de España es normal y nada de cuanto en contra se diga en el extranjero puede afectar la vida institucional de la Península". Y luego: "¿Que Franco va a dejar el poder? ¡Qué más quisieran! Nada, que en España no pasa nada, ni pasará en mucho tiempo, para desesperación de muchos señores que aquí propalan lo contrario".

Lo de que Franco no va a dejar el poder es, hasta cierto punto, razonable. No, no lo va a dejar; lo van a echar, que es cosa distinta. Lo va a echar el pueblo español a puntapiés.

Ahora, eso de que en España no pasa nada, no lo cree... ni Franco. ¿Por qué se viene entonces a América un periodista innominado de un más innominado periódico de Bilbao?

ANSIAS DE PERPETUIDAD

Los jefes de Falange —según información de otro periódico de estas tierras— "están formulando un programa para restaurar la hacienda española y así perpetuarse en el Gobierno".

¡También son ganas de trabajar! ¿Perpetuarse? ¿Más de lo que están? Claro que no en el Gobierno, ni con la Hacienda española, sino con las haciendas de los españoles, que han dejado esquilmadas.

Los programas restauradores de la Falange —ya se sabe— están hechos con una palanqueta y una ganzúa. ¡Vivirán eternamente en el recuerdo de los que los padecieron!

MADRID-PARIS

Se ha restablecido el servicio del tren directo entre las capitales de España y Francia. Se espera que, desde el primero de enero, se acorte ese servicio en dos horas.

Confiamos en que esas medidas resulten tardías para dicha fecha. Confiamos igualmente que el camino de París no sea el más seguro para los que preparan su fuga. Amén.

¡BUEN VIAJE!

Sir Samuel Hoare ha conferenciado con Franco antes de salir de España.

Sir Samuel Hoare ya no es Sir Samuel Hoare. Ahora es Lord Templewood. También en los campos de batalla del apaciguamiento se conquistan honrosas condecoraciones (¡Oh, manes de Chamberlain y demás honorables amigos de la paz... hitleriana).

Las informaciones añaden que, de los asuntos tratados por Lord Templewood y su admirado amigo el "caudillo", no se facilitaron referencias. Nosotros, sin embargo, nos las podemos suponer. ¡Es tan fácil adivinar una conversación entre caballeros!

EL SIGNO DE LA UNION NACIONAL

(Viene de la Pág. 3).

rigidas. En última instancia, sobre que muchos de los argumentistas basan sus aspiraciones de poder en fuerzas por lo menos tan reaccionarias como aquéllas, del interior o del exterior del país, conviene recordar que este procedimiento de combatir al enemigo es tan viejo como la historia del hombre, y lo han utilizado todas las cabezas políticas y estratégicas de primer orden, y, sobre todo, aquellos que tenían que enfrentarse, más que a un enemigo, a un monstruoso criminal. ¿Por qué no admitir a los que voluntariamente vienen a nuestro lado, caída la venda que los cegaba? ¿Es más inteligente, acaso, rechazarlos y que, desesperados, vuelvan a su trinchera, donde se harán fuertes por no perecer? Y, sobre todo, ¿podemos —debemos— nosotros evitar que los españoles evolucionen políticamente y abjuren de creencias pasadas, de las cuales se sienten decepcionados? ¿No es preferible educarlos en las convicciones democráticas y tenerlos por aliados en las nuevas y difíciles tareas que el país tiene que desenvolver?

EL MOVIMIENTO DE UNION NACIONAL, por otra parte, no es nada nuevo. No se ha inventado ahora. Tiene un limpio linaje. Su raíz pudiera cifrarse en aquellos Trece Puntos que el doctor Negrín enunciara durante nuestra guerra. Los "puritanos" de ahora, los que se escandalizan de que la Junta Suprema quiera sumar a la lucha a todos los que se opongan a Franco, ¿no aplaudían y apoyaban, en aquella hora histórica, la patriótica medida del Gobierno de la República? Entonces, si con una buena parte del territorio nacional en nuestro poder y un ejército de ochocientos mil hombres comprendíamos y practicábamos esta política, ¿cómo no comprenderla y practicarla ahora, que no poseemos un metro de territorio ni un ejército regular que lo defienda? Pequeñas, muy pequeñas —como nacidas de puntos de vista particularistas, estén o no investidos de pretéritas significaciones— son las razones que se oponen a las que aquí quedan sentadas. Porque, si ellas no bastaran, ahí están los ejemplos fecundos de las naciones unidas. De las que asoló el fascismo y de las que se han salvado de su destructora huella. Todas han inspirado y regido su labor gubernativa a través de la Unión Nacional. ¿Cómo ha podido hacer frente Inglaterra al asalto del nazismo alemán? ¿Cómo ha logrado coordinar y hacer efectiva su gigantesca ayuda Norteamérica, y ganar, después, para la democracia, las últimas elecciones presidenciales? ¿Cómo se gobiernan, hoy, Yugoeslavia, Francia, Italia? No se olvide, además, que en aquellos países —verbi gracia, Grecia, Bélgica— donde se han puesto dificultades a los propósitos legítimos de la Unión Nacional, han surgido graves conflictos, nada alentadores, por cierto, para los cultivadores del apaciguamiento. Que se miren en ese espejo los españoles que buscan al problema de nuestra patria, una solución de espaldas a la unidad y al pueblo. La Unión Nacional representa el signo político —la necesidad insoslayable— de esta hora que vive el mundo, y a él hemos de acogernos los españoles antifranquistas de la emigración —como ya lo hicieron los del interior de España y los residentes en Francia— si queremos ver pronto a nuestra tierra libre del dolor que la sobrecoge.

ESPAÑA, EN EL CAMINO DE SU...

(Viene de la Pág. 1).

de 1939. Y la unión fué lograda mientras cicatrizaban unas heridas y se abrían otras, mientras sonaban gritos de muerte y gritos de victoria. No en balde tenían la lucha por constante maestra. No en balde sentían la necesidad apremiante de apretar las filas, de formar un haz de voluntades, una gran roca de corazones, que un día pudiese ser lanzada sobre los secuestradores de la libertad española, y aniquilarlos definitivamente.

Por eso, en cuanto hubo una porción de tierra francesa liberada, se pensó en la organización de este gran comicio. Y la Conferencia de Toulouse se celebró —cuando los ejércitos aliados irrumpían en la fortaleza de Hitler— con la presencia de multitud de héroes españoles —héroes de doble gloria: la adquirida en España y la ganada en Francia—; con la presencia, también, de cntenares de delegados, llegados de las más lejanas regiones. Representantes de todos los partidos políticos y de las sindicales participaron en las deliberaciones. Y, al lado de ellos, gentes no adscritas a partidos, organizaciones o grupos; hombres de arraigadas convicciones reigiosas, intelectuales ilustres, personalidades de diversa profesión. No es éste el lugar adecuado para dar nombres. Sin embargo, nadie ignor;a, a estas horas, que en la asamblea de Toulouse unieron sus decisiones, republicanos y socialistas, comunistas, cenetistas, ugetistas, catalanes, vascos y católicos. Es decir, la representación máxima y responsable de nuestro pueblo en el exilio; lo más genuinamente antifranquista de cuantos españoles se hallan fuera de España.

Estos animosos y bravos compatriotas han señalado la ruta segura para recobrar lo perdido. No han salido de ninguna madriguera, ni han hecho acto de presencia para darnos una sorpresa. Su historial no es un historial improvisado: tienen el pecho cubierto de honrosas identificacione:s. Acaso no puedan decir lo mismo los que, detrás de ellos, cómodamente, sin exponer, ni antes ni ahora, un ápice de su; persona, se dedican a conciliábulos y maniobras, nada favorables a la verdadera causa de la República. ¿Están seguros de que, por ese brumoso camino, lograrán alejar la tormenta que gravita, desde hace tantos años, sobre nuestra patria? ¿No estarán —digamos inconscientemente— procurando lo contrario? ¿No serán los destinados a prolongar una agonía que, cuanto más tarde en hallar el desenlace, será más perjudicial para todos?

Ampliación y robustecimiento de la lucha contra Franco y su régimen envilecido; afianzamiento y extensión de la Unión Nacional entre los españoles, en estrecho contact;o con los que pelean dentro de la Península; guerra a muerte a los enemigos de Falange hoy, y paz y concordia entre los republicanos y demócratas mañana: he ahí los resultados de la Conferencia de Toulouse. Tareas fecundas, bajo un signo positivo. Bajo el signo que une, patrióticamente, el presente con el futuro, donde espera la reconstrucción material y civil de la patria en ruinas. Y, cerrando estos acuerdos, creación de una Delegación de la Junta Suprema en Francia, para crear vínculos más hondos y acordar eficentemente todos los esfuerzos en un gran impulso insurreccional.

Ya empieza Franco a acusar el golpe de nuestros compatriotas. Y más ha de acusarlo aún, en días venideros. Pero no es ólo en España donde las repercusiones del congreso de Toulouse se han hecho sentir: también hay indicios de que han brotado en el exterior. No sería descabellado pensar que una de ellas ha sido la creación, por orden del Gobierno de De Gaulle, de una comisión mixta integrada por franceses y españoles con facultades para expedir determinados documentos en favor de estos últimos. El hecho no puede ser considerado, en buena lógica, como mera coincidencia. Se ha producido a raíz de la Conferencia, y hay que suponer que otros, análogos o aproximados, se han de producir en un porvenir inmediato. Pero, para ello, para que las nubes que todavía cubren el cuerpo de la República se vayan despejando, es preciso que la unión de los españoles en el exilio sea un hecho cuanto antes. Si no fuera bastante el ejemplo de la que ha cristalizado en España, ahí está la que acaban de reafirmar nuestros heroicos hermanos en Francia. ¿Seremos en América los últimos, debiendo haber sido los primeros? ...

LA GRAN ASAMBLEA INFORMATIVA DE LA COMISION DE AYUDA A LA JUNTA SUPREMA

La numerosa presencia de republicanos españoles de todas las tendencias puso de manifiesto el interés y el cariño con que es acogido el movimiento de U. N. dirigido por la Junta Suprema.

Los acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar en Francia en el transcurso de los últimos meses, y en los cuales participaron tan activamente los republicanos españoles, crearon, sin duda, un ambiente de emoción y de interés político entre los núcleos de emigrados antifranquistas residentes en México. Culminó esta patriótica espectación alrededor del gran Congreso de Toulouse, celebrado recientemente, con la representación de todos los sectores políticos y sindicales de la República Española y, sobre todo, con la presencia efectiva de los "maquisards" españoles, héroes de la liberación de Francia.

FINALIDAD DEL ACTO

La Asamblea informativa celebrada el pasado día 8, en el local de la Confederación Nacional Campesina, tuvo como finalidad poner en conocimiento de los antifascistas españoles el desarrollo, los acuerdos, los resultados y las perspectivas del Congreso de Toulouse, y constituyó un verdadero éxito político por su trascendencia unitaria y porque reflejó, de un modo evidente, la voluntad responsable de la emigración republicana española de ayudar a la lucha del pueblo y a la Junta Suprema de Unión Nacional que la encabeza.

Cerca de mil personas acudieron a escuchar la Conferencia informativa, pronunciada por D. Pedro Carrasco, presidente de la Comisión de Ayuda a la Junta Suprema de Unión Nacional, en nombre de la misma. La limitada capacidad del local obligó a numerosísimas personas a retirarse sin poder asistir a la Asamblea, pues desde las ocho de la noche estaban completamente llenos el salón, los pasillos y las escaleras del edificio.

El informe de la Comisión fué subrayado por las continuas ovaciones del público, que aprobó unánimemente la posición política de aquélla, al señalar el único camino seguro para alcanzar la victoria y destruir el régimen de Franco, sin compromisos deleznables, ni impunismos que puedan alentar la supervivencia enmascarada del fascismo.

LA PRESIDENCIA

Presidió el acto el Vicepresidente de la Comisión Central de Ayuda a la Junta Suprema, General Francisco Matz, que abrió la asamblea con breves palabras significativas de la importancia del informe que iba a ser pronunciado, destacando, al mismo tiempo, cómo la reunión que se celebraba constituía, por sus características, un verdadero y sentido homenaje a los combatientes españoles que viven en la República Francesa.

No creemos necesario glosar aquí los conceptos emitidos en el informe del profesor Carrasco. A continuación transcribimos el mismo casi íntegramente. La Comisión de Ayuda, además, está editando un folleto con dicha Conferencia, que se distribuirá profusamente.

UN HECHO IMPORTANTE

Sólo deseamos destacar un hecho que consideramos de gran importancia: *la composición política de los asistentes a la Asamblea refleja con claridad, cómo el movimiento de unión nacional que desarrolla y dirige la Junta Suprema —a pesar de las dificultades y las incomprensiones que desgraciadamente siguen existiendo— es comprendido, acogido y estimulado por una gran parte de la emigración republicana que sigue sin vacilación la única ruta que puede conducir a la victoria.*

Con este pensamiento y sentimiento patriótico y republicano asistieron nutridas representaciones de todos los sectores políticos y sindicales en la emigración, sin distinción alguna. Republicanos de todas las tendencias, socialistas, comunistas, ugetistas, cenetistas, manifestaron, con su presencia y su entusiasmo, su sincero apoyo a la heroica Junta Suprema y al movimiento de unión nacional de todos los españoles antifranquistas.

ALGUNOS DE LOS ASISTENTES

Sería interminable reseñar los nombres de los dirigentes políticos y sindicales que asistieron a la Conferencia, como el de las personalidades intelectuales, militares, etc. En un incompleto recuerdo podemos anotar los siguientes nombres: Dr. Manuel Márquez, Dra. Trinidad Arroyo, escritor José M. Gallegos Rocafull; dirigentes socialistas: Veneranda Manzano, Saturnino Jimeno, César Agüero, Gabino Sánchez, José Rebón, Julio Luelmo, Celso Vila, Vicente E. Rodríguez, Pedro Pareja y otros muchos; capitán de fragata J. Oyarzábal, Dr. Martín Gromaz, Comandante Médico de la Armada, Dr. García Cerviño, Capitán Médico de la Armada, Benjamín Balboa, Ex-Subsecretario del Ministerio de Marina de la República Española; el escritor Manuel D. Benavides; los nacionalistas gallegos: abogado del Estado Carlos Tobío y catedrático Sr. López Durá; los dirigentes republicanos: Sres. Angel Vera, Alfredo Vilar, Simeón Sanchis, Francisco Guerra, Vicente Gaspar, Celestino López; los dirigentes cenetistas; Sres, Aliaga, Gabin, Ordovás, Avella y otros; el catedrático Don Rubén Landa, el Dr. Antonio Fernández Carnicero, el escritor Juan Rejano, los ex-ministros de la República Española Sres. Vicente Uribe y José Moix; los periodistas Sres. Alfonso Lapena y Emilio Criado Romero; el Dr. Piñol; los coroneles Sánchez Paredes y Mozos; el escritor Ludwig Renn, por el movimento de "Alemania Libre". Presidían el acto, además del Dr. Pedro Carrasco y General Francisco Matz, la Comisión Central de Ayuda, integrada por el ilustre pintor Miguel Prieto, los Dres. Joaquín D'Harcourt, Enrique Vega Trápaga y Francisco Comesaña; el diputado Leandro Pérez Urría, el diplomático Salvador Etcheverría, el escritor Eduardo Ugarte, el catedrático Sr. Rafael de Buen, el abogado Justo Tur, y los Profesores Estrella Cortich y Luis Soto.

EL DOCTOR CARRASCO LEYENDO SU CONFERENCIA.—"Acción coordinadora de un Gobierno que en el exterior represente la legalidad republicana, con la Junta Suprema en el interior que dirige y representa la lucha contra el franquismo".

Asistió al acto el mayor don Leopoldo Parras, representante del Jefe de Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa.

A continuación damos un amplio extracto del interesante discurso pronunciado por el Prof. D. Pedro Carrasco.

DISCURSO DE D. PEDRO CARRASCO

Comienza diciendo que la Comisión de Ayuda a la Junta Suprema se creyó en el deber de celebrar el acto, para informar, brevemente, de los acontecimientos ocurridos en Francia y en España y que han sido deformados por diversos sectores de publicidad, muchos de los cuales, honradamente, han creído que se había producido una sublevación, una invasión en masa y un fracaso de orden militar, vertiéndose sangre inútilmente y llegándose por algunos ofuscados por tan tendenciosa información a tratar despectivamente a los heroicos españoles del maquis y a calificar de dañosas sus actividades; por otra parte, dichas informaciones, agrega, estaban también dedicadas a crear una situación delicada al Gobierno del General De Gaulle en la frontera sur, donde Franco concentró un verdadero ejército, lo mismo que en mucho mayor cuantía situó numerosas divisiones en el Marruecos español cuando la invasión anglo-americana del Africa, retrasando seis meses la campaña de Túnez, acto que algunos consideran como un auxilio prestado a los países democráticos.

Agrega que esas batallas cruentas del Pirineo, con miles de combatientes y prisioneros, son pura fantasía y que sólo han existido hechos de muy pequeños comandos. Los verdaderos hechos han sido producidos por los guerrilleros del interior para despertar un estado de agitación precursor de acciones más serias; hechos aislados, esporádicos que, aunque siguiendo una línea directriz, única en diversas regiones alejadas del Pirineo, lo que naturalmente niega Franco, no tenían más objeto que agitar la opinión antifranquista, pulsar las fuerzas y el estado moral del enemigo y que todo el mundo supiera que los españoles se disponían a la lucha para recuperar su libertad y su régimen democrático.

EL FATASMA DEL COMUNISMO

Es lógico, agrega el señor Carrasco, que Franco agitara el fantasma del comunismo y hasta llegara a aconsejar a De Gaulle, cariñosamente, que evitara el caos incontrolado que iba a deshacer a Francia. Era un tiro directo al Gobierno de concentración Nacional formado en París, que por rebote pudiera hacer blanco en sitios interesantes para él; tiro que se apoyaba en la culata de un verdadero ejército situado apresuradamente en el Pirineo, el cual brindaba, delicada y sinuosamente, el "caudillo", para salvar a los pobrecitos franceses, víctimas de la feroz hidra de los maquisards; además, con esta movilización Franco mataba otro pájaro con el mismo tiro: su enorme miedo ante una sublevación posible en España, apoyada por una invasión de los españoles residentes en Francia.

Y como no puede acusar de espantajo comunista a la Junta de Liberación, que dicho sea en su honor no tenía arte ni parte en estos hechos, ni podía llamar comunista al líder vasco Aguirre, de franca ideología conservadora y del más puro catolicismo, Franco arremete, a través de todos sus medios de publicidad y propaganda, contra los desarmados combatientes que amenazan verter sangre en España, y contra la Junta Suprema, aunque de esta hable poco por aquello de: Tate que es podenco. De paso recurre a otro recurso de pura factura nazi: Los quintacolumnistas claman: "¡Pobre pueblo alemán! ¿Es que lo van a desangrar los Aliados?" Y los franquistas y pseudofranquistas gimotean: "¡Que no se vierta una gota más de sangre en España!" ¡Qué más quisieran, a pesar de los fusilamientos ininterrumpidos, los criminales de guerra del franquismo!

Sigue diciendo el Sr. Carrasco que la Comisión ha recogido un número enorme de testimonios y referencias de los acontecimientos que se han desenvuelto últimamente en Francia y en España.

TANQUES CON HOMBRES ESPAÑOLES EN LA BATALLA DE FRANCIA

Cita párrafos de William Forrest, escritos desde París y desde el sur de Francia sobre la batalla de este país, y en los que se refiere cómo los primeros tanques de la División Leclerc que llegaron al ayuntamiento de la capital gala llevaban los nombres de "Belchite" y "Guadalajara", conducidos por mineros de Asturias, campesinos de Valencia y Cataluña, por andaluces y madrileños: cómo persiguieron estos republicanos españoles a los nazis por toda Europa y cómo un corresponsal de "A. P.", al conversar con el soldado Cristóbal García, extremeño, oyó decir a éste: "Llevo siete años vestido de soldado, hice la guerra de España y después la de Francia y Túnez, marchando a Inglaterra para desembardar en Normandía. Pienso llegar a Berlín antes de deponer las armas. Somos 12,000 españoles en la División Leclerc. Muchos tanques de nuestra División, llevan nombres de regiones españolas". Refiere también cómo otro corresponsal escribió, desde París, que los guerrilleros hispanos en Francia son los elementos más aguerridos y valientes de todas las fuerzas antifascistas del mundo, adquiriendo en sus interminables correrías una fortaleza y una experiencia sin igual; y un corresponsal inglés, de visita a los campamentos de guerrilleros españoles en el Sur de Francia, ponía en boca de uno de ellos que, "cada vez que abría la radio, oía a los aliados hablar de libertad y democracia para todas las naciones, entrándole ganas de desbaratarla de un puñetazo, porque los aliados no cuentan con España como con las demás naciones".

El gran escritor Allan Chase cuenta que dos jóvenes miembros de la Junta Suprema, escapados de las prisiones de Franco, le dijeron:

"Desde abril de 1939 nuestra tarea consistió en debilitar la ayuda que España prestaba a nuestro enemigo Hitler. Comenzamos, pues, a sabotear las fábricas que producían para los nazis y a volar los trenes que llevaban suministros a Alemania. Incluso establecimos contacto con los ingleses, porque ahora los ingleses y nosotros tenemos el mismo enemigo.

"Nosotros orientamos a los bombarderos y a los cruceros ingleses hasta las bases secretas nazis para submarinos en España, así como hasta sus bases aéreas."

EL EJERCITO SECRETO DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES

El Ejército secreto de los guerrilleros españoles que encontraron las fuerzas invasoras de los aliados no sólo estaba en París, sino que en toda Francia formaba parte de las Fuerzas de Liberación y contribuyó de manera eficaz y en algunos lugares definitiva a la expulsión de los alemanes. He aquí algunos párrafos de William Forrest, refiriendo la historia de este Ejército secreto:

"En 1940, cuando los alemanes pedían a Vichy mano de obra barata para construir la muralla del Atlántico, Petain ordenó que los españoles refugiados en los campos de concentración fuesen entregados al Ejército Alemán. A los campos llegaron camiones alemanes que se llevaban cargas de republicanos españoles como si fueran ganado.

"Pero cuando pusieron a los españoles a trabajar, los resultados no fueron los esperados por los alemanes. Las máquinas fueron inutilizadas, las grúas se desplomaban, los trenes descarrilaban con sorprendente frecuencia. El sabotaje se convirtió en una ciencia aplicada y, durante la noche, en las barracas, se daban cursillos técnicos de esa ciencia.

"Entre tanto, en España todos los enemigos de Franco se habían unido para formar la unión de todos los españoles, abarcando a hombres y mujeres de todos los sectores políticos, desde los conservadores hasta los comunistas, pero todos unánimes en su resolución de arrojar a Franco y restaurar la democracia en España.

"Cuando el Maquis fué organizado en Francia, se firmó un acuerdo entre las F. F. I. y la Unión de Guerrilleros españoles, mediante el cual los españoles se comprometían a ayudar a los franceses, a cambio de armas.

"De esta forma los guerrilleros han luchado por la Saboya francesa en el macizo central, en Bretaña y en las calles de París, donde su comandante José Baron Carreño, de 24 años, murió en el asalto del Ayuntamiento, en el primer día del levantamiento.

"Ese mismo día, un destacamento de guerrilleros españoles, en Toulouse, asaltó la prisión y libertó a 12 miembros de la Unión Nacional, que habían sido detenidos un mes antes. Cuando salían de la ciudad con sus camaradas libertados, encontraron fuerzas alemanas, abriéndose fuego de fusil ametrallador por ambos lados. Esta batalla precipitó el alzamiento de las F. F. I. en el interior de Toulouse, casi una semana antes del plan previsto, y así ocurrió que la vieja ciudad romana fué liberada antes que lo estuviese su región.

"En algunos departamentos, los guerrilleros españoles son más que los franceses: en Ariege, por ejemplo, los españoles forman el 80% de las fuerzas francesas del interior en esa región.

"Fué una unidad española quien tomó por asalto la ciudad medieval de Foix.

"Amplias fuerzas populares se agitan por toda España, Franco se ha visto obligado a llevar a la Península al famoso Tercio del Marruecos, enviándole a las provincias del Norte, y ha reforzado su guardia personal con los restos de la desdichada División Azul que luchó en Rusia. La escena está a punto y, cualquier día, puede alzarse el telón para el segundo acto del drama español."

HAZAÑAS HEROICAS

Cita después el señor Carrasco otra heroica hazaña, no menos gloriosa: la liberación de los presos de la cárcel de Nimes, a fines del 1943; en la cual se hallaban 48 españoles, por el solo delito de haber luchado contra los bandidos nazis. Casi todos ellos eran excambatientes de las Brigadas Internacionales. Uno de ellos, llamado Cristino, hoy Jefe de una División, luego de estudiar los planos de la prisión, con 18 guerrilleros puso manos a la obra y, aun cuando Nimes era plaza fuerte con 12,000 alemanes, 3,000 colaboracionistas asesinos y sicarios de la policía, se concentraron en un punto, montaron una ametralladora y con bombas de piña atacaron la cárcel y los liberaron, reduciendo antes la guardia exterior de 15 hombres, a los cuales se llevaron por delante. Cristino resultó herido, aunque no de gravedad en dicha hazaña. Todos los liberados luchan hoy como guerrilleros por la libertad.

Refiere que en Francia hay multitud de guerrilleros organizados militarmente, acatando las órdenes de la Junta Suprema de Unión Nacional. Llega el número de estos patriotas a unos 50,000, unos en la División Leclerc y los demás, distribuídos en diversas regiones, formando verdaderas brigadas y divisiones perfectamente organizadas.

30,000 de los republicanos españoles siguen prisioneros en Alemania. Algunos, como el comandante Arcos, consiguieron fugarse. Podemos afirmar también que más de 15,000 españoles, todos ellos republicanos aguerridos después de 8 años de lucha constante, están congregados y organizados al estilo de los comandos ingleses, esperando el momento en que España entre en un franco período de insurrección. El citado comandante Arcos declara que, en este Ejército, no existen miembros de la Brigada Internacional, porque no lo estiman necesario ni oportuno y que sus fuerzas tienen un carácter eminentemente nacional y está formado exclusivamente por patriotas españoles, sin distinción de filiación política o de sentimientos religiosos. Conste, pues, y lo subrayamos enérgicamente, que el futuro ejército de liberación de España que se organiza en el exterior no es comunista.

Dice después que todos estos sucesos que acaba de referir tuvieron en España onda repercusión. De boca en boca corrieron las noticias, entusiasmando las heroicas hazañas a todos los patriotas. Este entusiasmo fué tal, que el diario "ABC" se vió obligado a reconocer, en un editorial, la sublime valentía de los españoles "descarriados" que combatieron contra el Ejército nazi en el sur de Francia.

EL CONGRESO DE TOLOUSE

Así nace el Congreso de Tolouse, organizado para forjar la unión nacional ansiada por todos los españoles liberales y democráticos —siguió diciendo el Sr. Carrasco—. Reunido el Congreso a pocos pasos de la frontera, pudo recoger el pensamiento de millones de españoles que, sobre el suelo patrio, forjaron y afianzan la unidad que ha de levarlos a la victoria y aúna, también, el anhelo ferviente de los millares de españoles emigrados en Francia, que habían pasado por las más duras y aleccionadoras pruebas, desde su reclusión injusta en los campos de concentración hasta su heroico comportamiento, combatiendo en primera línea por la independencia de Francia.

Tomaron parte en las deliberaciones de Tolouse personalidades tan destacadas del campo republicano como Victoria Kent, socialistas de diferentes tendencias como Julio Hernández, Pascual Tomás, Julia Alvarez Rexano; comunistas como Santiago Carrillo, cenetistas, catalanes, vascos, intelectuales, militares como el Gral. Riquelme, Nº 1 del escalafón de militares españoles, el Coronel Paz, héroe de la liberación de Francia, etc., etc.

En los debates estuvieron ausentes las especulaciones inútiles y las discusiones bizantinas, que sólo sirven para obstruccionar el camino de la unidad y de la victoria. La preocupación esencial del Congreso fué poner el pensamiento y la acción en España y tomar las medidas conducentes para facilitar una intensa ayuda a los patriotas que combaten dentro del país y para desarrollar al máximo la preparación militar y política de todos los emigrados, en el más breve plazo posible.

Los españoles que sufren en el sagrado suelo de la Patria la opresión franquista, el terror, y siguen escuchando las descargas de los pelotones de fusilamiento, no se devanan los sesos en problemas de juridicidad sino que cierran los puños y claman al cielo para conquistar el derecho a la vida en un régimen de libertad y justicia.

La propaganda franquista y sus simpatizantes han intentado volcar paletadas de cieno sobre los acuerdos de Tolouse, insinuando calumniosamente que había exigido el reconocimiento de la Junta Suprema como gobierno legal de España y que había atacado toda clase de legalidad republicana, dando por caducados todos los poderes y todas las leyes fundamentales de la República, esto es falso, desleal y calumnioso, y no persigue otro fin que provocar mayor división en las fuerzas republicanas, intensificar la confusión política reinante, obstruccionar la unión íntima y patriota de todos los españoles antifranquistas. *La Conferencia de Toulouse aprobó los seis puntos ya señalados en su programa por la Junta Suprema de U. N.*,

La resolución final de la Asamblea no fué crear gobiernos ni solicitar reconocimientos de potencias extranjeras, sino pura y simplemente acordar la creación de una Delegación de la Junta Suprema de Unión Nacional en Francia.

Esto y no otra cosa es lo que funciona en Francia, ello ha permitido el contacto más frecuente y activo, de la Junta de Madrid, con el extranjero. A esta unidad nacional, según declaran de acuerdo varios corresponsales y periodistas radicados en Francia, están afiliados más del 80% de toda la población española que reside en Francia. El resto lo forman elementos sueltos, desconectados entre sí, y algunos otros adeptos a la Junta de Liberación.

LAS DECLARACIONES DE JOSE ANTONIO AGUIRRE

Y para que no seamos nosotros los que saquemos las consecuencias que se derivan de cuanto hemos informado, escuchad las declaraciones del líder nacionalista vasco José Antonio Aguirre:

"La revolución de España se producirá en un futuro muy cercano. creo que dentro de los próximos meses se registrarán grandes acontecimentos que remoldearán la faz de la Península Ibérica. Franco y su Falange no pueden sobrevivir a la caída de la Italia fascista y el rápido descenso de Alemania, que en otro tiempo lo apoyaban. En su contra y en contra de su triste régimen está la enorme mayoría de la nación. Con su política cruel y vindicativa sólo ha intensificado el encono de los republicanos, a los que dominó brutalmente con la ayuda extranjera. Hoy Franco y los falangistas se encuentran aislados tanto interna como externamente.

"Los refugiados españoles en el Sur de Francia, que suman por lo menos 50,000 y entre los cuales hay

(Pasa a la Pág. 8).

QUIEN DIFICULTE LA UNION SE CONVIERTE EN COLABORADOR DE FRANCO

Quéremos que resplandezca la verdadera legalidad republicana, sin inventos ni mixtificaciones

(*Viene de la pág.* 7)
muchos vascos, forman por cierto la espina dorsal del maquis en esa zona. La mayoría de ellos son buenos combatientes, adiestrados en la dura escuela de la guerra civil española, que alientan un odio violento contra el fascismo en todas sus manifestaciones, ya sea alemán, italiano, francés o español. Esos hombres combatieron contra las tropas nazis y vichistas en Francia, al igual que lo hicieron contra los llamados voluntarios de Mussolini y los ejércitos de Franco en España. Todo lo que ahora hacen es continuar su lucha, sabiendo que así reconquistarán sus hogares y la libertad para su Patria

"Es de esperar que el rápido giro de los acontecimentos inducirá a ciertos grupos de refugiados discordantes a abandonar el faccionalismo y a restablecer la unidad que piden, tanto los maquis como el movimiento clandestino español."

LA LUCHA POTENTE Y ORGANIZADA DE NUESTRO PUEBLO

Esta visión somera de hechos —sigue diciendo el orador— os explicará por qué los españoles de buena voluntad que ya teníamos conocimientos de las actividades de los patriotas españoles en la península, nos decidimos a organizar con carácter provisional esta Comisión de Ayuda a la Junta Suprema residente en Madrid.

Agrega que la ayuda a la lucha, cada vez más potente y más organizada del pueblo español, no podía ser negada por ningún español que amara su Patria y sus libertades, cualquiera que fuese su credo político o religioso y menos hoy cuando sabemos de hechos tan contundentes como la orden dada por la Junta Suprema de Unión Nacional a los españoles residentes en Francia, de combatir por todos los medios a los alemanes invasores hasta su total expulsión, cuando la de Madrid envía a De Gaulle su saludo y felicitación por la liberación de Francia, cuyo texto ya ha sido dado a la prensa; cuando Franco moviliza verdaderos ejércitos temiendo un levantamiento nacional y recrudece los fusilamientos en masa, y cuando el ministro Aunós en Madrid recurre a los sacerdotes de los barrios populares para rogarles que, haciendo uso de su sagrado ministerio, combatan y descubran a los miembros de la Junta Suprema, lo que hizo exclamar a un digno sacerdote: "Somos ministros del Señor y no espías de Falange".

Pregunta a los españoles de México a qué esperan, ahora que surgen potentes en Cuba, Chile, Uruguay y Estados Unidos, organizaciones de ayuda a la J. S., como elemento rector de la lucha en el interior de España. ¿Es que os repugna —pregunta— el insidioso adjetivo de comunista que se ha lanzado sobre la Junta?

¿Es que vais a escuchar consignas dadas por Franco a través de su prensa y de la prensa amiga? ¿Es que no fué esa la soñada palabreja que agitó para justificar su levantamiento y para asustar a las clases conservadoras de todos los países? ¿Os habéis olvidado de que para Franco eran comunistas todos los ciudadanos católicos y conservadores de Navarra, a los que fusiló, sin excepción, por el horrible delito de haber votado a la República en las últimas elecciones, y de que también eran comunistas para Franco los perseguidos y fusilados católicos vascos, los más católicos de toda España?

LA J. S. NO ES COMUNISTA

Dice que sería una cruel ironía que, cuando Alemania se está hundiendo definitivamente, hubiera demócratas capaces de recoger la bandera anticomunista de Hitler y Franco. Afirma que la Junta Suprema de Madrid no es comunista, sino una representación auténtica de la unidad nacional contra Franco y su Falange, añadiendo que la Comisión de Ayuda que funciona en México está formada por los elementos más variados de la emigración y, si peca, no es de comunista, sino de carecer de personalidades ilustres de las diversas entidades políticas y sindicales que nosotros quisiéramos ver en nuestro seno para que ellas, con su autoridad y su prestigio, dieran mayor impulso a la obra que pretendemos realizar. Declara que la Comisión de Ayuda a la J. S. aspira a una ampliación de la misma, acogiendo con entusiasmo a cuantos partidos políticos y a cuantas entidades deseen prestar su colaboración a esta obra de ayuda a la lucha del pueblo español y a la reconquista de la República, y que la misma Comisión agradecerá la presencia en su seno de las figuras más destacadas de la emigración, que tendrían en ella el puesto correspondiente a su prestigio. No quiere decir esto que la Comisión se crea débil, ya que hoy cuenta con más de 1,500 afiliados y cotizantes provistos de carnet, lo cual indica que, a pesar de las divisiones que separan a casi todos los grupos políticos, las masas antifranquistas responden en México, como en todas las partes del mundo, al llamamiento a la unidad y que, además, esta Agrupación no tiene un matiz político exclusivista como lo demuestra el hecho de que entre los afiliados hay individuos de todos los matices políticos y gran número de personas que, como él, no están sometidos a la disciplina de ningún partido. El camino que se impone para la reconquista de España es el de la unidad y la preparación de la lucha en el interior de nuestra Patria, y este camino lo señala el mismo Franco a través del periódico "El Español", hace tan sólo una semana, cuando dice: "Las Democracias traicionarían los ideales por los cuales luchan, si toleran que minorías comunistas armadas dentro de los Estados Europeos derroquen a los regímenes sin respetar la decisión de los pueblos". Esto demuestra el cinismo de Franco; cinismo y osadía, pues llega a confundir los anhelos de libertad y democracia de nuestro pueblo con la decisión alcanzada en nuestra guerra; no por el pueblo, sino por la División Cóndor, las numerosas divisones italianas y los cientos de miles de mercenarios africanos, pues Franco no tuvo inconveniente en llevar a la península a esos millares de hijos de Mahoma, como paladines de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana. La línea de conducta, pues, de los españoles, republicanos y patriotas honrados, es clara: levantarse contra el poder de Franco. La insurrección armada en un amplio movimiento nacional es indispensable para abatir el franquismo. Los milagros no se repiten, y con el ruido de las trompetas de Jericó no se derrumbarán los muros del franquismo, y los apoyos internacionales no creemos que lleguen al extremo de producir la invasión de la Península por ejércitos democráticos, hecho que por otra parte, nosotros no deseamos. Creemos que una actitud de las democracias, favorable a la legalidad republicana, una ruptura de relaciones de los países democráticos que aún tienen reconocido el régimen de Franco, aumentaría su asfixia y precipitaría su caída. Nosotros creemos que, por razones internas de subsistencia nacional y por razones de política internacional, Franco tendrá más o menos pronto que abandonar el poder, pero creemos que hará todos los esfuerzos posibles para que perduren los más nefastos principios del neo-imperialismo en que se apoya el régimen actual. Y creemos que si la cándida opinión mundial se lo permite intentará a toda costa entronizarse defintivamente en España, vistiéndose con un nuevo traje que intentará comprar en el bazar de las democracias.

LA LEGALIDAD REPUBLICANA EN EL EXILIO

Nosotros veríamos, con entusiasmo, el sostenimento de la legalidad republicana en el exilio, para combatir todas las agencias diplomáticas que está desarrollando Franco en estos momentos, para contrarrestarlas y para gritar muy alto que el Gobierno nacionalista de Franco es un gobierno de hecho, impuesto por la traición, por la fuerza y por el apoyo militar y diplomático de las potencias del Eje; pero que la verdadera legalidad, la expresada y consagrada por el voto del pueblo español es la república que defendiera, digna, calurosamente, el Gobierno desterrado.

La República puede recuperarse por tres caminos: por la actuación de un gobierno republicano en el exilio; por una insurrección nacional dentro del país; y por la coordinación de ambos esfuerzos.

La primera solución no la creo por sí sola eficaz, esto es, conducente al triunfo defintivo. Una conminación de fuera sin actos contundentes que la apoyen no hará que Franco y Falange entonen el yo pecador y entreguen su conducta a la sanción del pueblo español. Si las cosas fueran muy mal para ellos, buscarían un Marañón segundo, o un militar cualquiera, Gómez, Rodríguez, o Pérez, que preparara una salida del poder con los máximos honores posibles, ensalzando su patriotismo y sin que los turbios fondos del neo-nacionalismo español sufrieran daño. Esto es, impunidad y persistencia de las fuerzas que provocaron la catástrofe española. Que el reconocimiento de la legalidad republicana llevase a algunos países democráticos a una ayuda que se convirtiera en invasión militar de fuerzas democráticas no lo creo posible y lo rechazamos como inconveniente y perjudicial para el porvenir de España. Sabemos historia. Y hemos aprendido que los servicios de limpieza suelen ser caros. Y lo que es peor: se limpia por un lado y se ensucia por otro.

LA ASAMBLEA DE LA COMISION AYUDA A LA J. S. U. N.—Presidencia del acto, en la que figuran, entre otros miembros de la directiva de la Comisión, D. Pedro Carrasco, el General D. Francisco Matz, los Doctores Vega Trápaga, Comesaña, Pérez Urría, y el Profesor Luis Soto, acompañados del Mayor D. Leopoldo Parras, representante del Jefe de Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa, y otras personalidades.

EL LEVANTAMIENTO DEL PUEBLO

La segunda posibilidad de derrocar a Franco es la insurrección nacional. Ante un levantamiento del pueblo, secundado por fuerzas clandestinas y apoyada por la parte sana del ejército, el derrumbe de Franco sería inevitable: esto es lo que intenta la Junta Suprema de Unión Nacional y esto es lo que principalmente asusta a Franco. Las dificultades de la empresa dependen de la fidelidad que mantuvieran las fuerzas armadas franquistas; y esta resistencia pudiera obligar a equipar militarmente a las fuerzas liberadoras. De aquí la necesidad de ayuda exterior para obtener los elementos mínimos de combate, la necesidad de estas comisiones de Ayuda en el Extranjero, y de la organización de expediciones o comandos. Es evidente que si el derrumbe no se producía bruscamente, ante el levantamiento del pueblo, sería decisiva para el triunfo de éste una política internacional de no intervención de los países democráticos, idéntica, aunque en sentido contrario, a la que practicó Alemania e Italia con Franco; pero ¿sería verdad tanta belleza?

Si triunfase el levantamiento nacional, es evidente que el gobierno provisional surgiría de las fuerzas libertadoras del interior y de su Junta Suprema, y que las personalidades emigradas tendrían acceso a dicho Gobierno, en cuanto merecieran por su prestigio y actuación la confianza de las fuerzas combatientes y fueran llamadas por éstas a participar en actos de gobierno. Esta solución no cuenta, pues, para nada, con legalidades pasadas ni con gobiernos en el exilio. Crearía una solución de hecho, que, por unas elecciones democráticas, se convertiría después en una solución de derecho. Pero esta solución es en estos momentos la única viable, si la emigración persiste en su divisionismo, si se sostienen incompatibilidades y exclusiones, si no se ofrece en el exterior un frente único que estimule la lucha en el interior y realice cuantos actos sean necesarios para la reconquista de la República. Y esto es lo que deben pensar los políticos de la emigración y no entretenerse perdiendo el tiempo con el cuento del paso de las aceitunas.

La tercera posibilidad es la acción cordinada de un gobierno que, en el exterior, represente la legalidad republicana, con la Junta Suprema en el interior que dirige y representa la lucha contra el franquismo. Esta solución sería la preferible y es la que nosotros ambicionamos.

¿UN GOBIERNO DEMOCRATICO DIVORCIADO DE LA LUCHA DEL PUEBLO?

Si la Junta Suprema desconociera o rechazara toda legalidad en el exilio, podría carecer de los apoyos diplomáticos e incluso materiales que son necesarios para el triunfo de la causa y su afianzamiento; y es difícil que todos los gobiernos aliados reconocieran una Junta, antes de que actos decisivos e inalterables ya, se hubieran producido en España. Si los gobiernos en el exilio, por el contrario, no reconocen como órgano directivo de la lucha en el interior de España a la Junta Suprema, ésta, si triunfase, no reconocería, sino que despreciaría a dicho Gobierno, que nada había querido con el pueblo combatiente ni nada había hecho para librarla de la horrible tiranía franquista. Además, organizar en el exilio un gobierno democrático, divorciado de la lucha del pueblo español es tanto como preparar un arroz con leche, sin leche; es ayudar a Franco estableciendo un dualismo pernicioso; es ofrecer a los gobiernos extranjeros unos señores dispuestos a sustituir a Franco y a gobernar en España, sin el beneplácito del pueblo español combatiente, imponiendo el sagrado orden, esto es, metiéndolo en cintura si tuviera alguna veleidad izquierdista, que dicho gobierno se apresuraría a denominar comunista.

Y he aquí cómo la lógica impone la cordinación. ¿Es ésta posible? Ello depende tan sólo de la Junta Suprema y del Gobierno en el exilio. La Junta Suprema no sólo desea la cordinación, sino que ha dado ya diversos pasos en Europa y hasta en América, aunque por razones de distancia éstos no han sido aún tan perceptibles, para llegar a la inteligencia que desea. Se ha dicho insidiosamente que la Junta Suprema está contra toda legalidad, y eso es injusto y falso. El congreso de Toulouse sólo constituyó en Francia una delegación de la Junta Suprema de Madrid, para los fines de propaganda, organización militar y ayuda material a la sublevación en España. Se ha tergiversado la petición pública, hecha por un secretario de la Unión Nacional, para que se reconociera a la Junta Suprema como el órgano directivo de la lucha en el interior de España, esto es, como entidad única que dirige esta lucha. La petición es lógica. Si la lucha en España estuviera dirigida por tantos grupos y grupitos como tiene la emigración española, la preocupación de Franco disminuiría enormemente y, en vez de asustarse ante el temor de una insurrección armada, se dedicaría a fabricar chistes despectivos como acostumbra a hacerlo la prensa falangista con los partidos políticos de la emigración y con sus personajes. Y es lógico que la Junta Suprema, órgano rector de la lucha, salga al paso de posible ambiciozuelos, traidores o quintacolumnistas, que con careta demagógica pretendieran sembrar la discordia entre los futuros combatientes españoles.

Queremos que se cree la verdadera unión nacional de todas las fuerzas democráticas de la emigración

LA J. S. INTENTA QUE LA LEGALIDAD ESPAÑOLA ACTUE

Pero esto no significa que la Junta Suprema haya pedido ni piense en pedir, al menos hoy que no tiene sólidas realidades en que apoyarlo, el reconocimiento como gobierno futuro o provisional de España. He dicho y reitero que la Junta Suprema desea, y lo está intentando con toda persistencia, que la legalidad española actúe. salga de su pasividad y divisionismo y se enfrente a la lucha del pueblo español; y este deseo y estas gestiones implican el acatamiento a una legalidad republicana y a un gobierno en le exilio, que representa por lo menos la unión sincera de todas las fuerzas que combatieron juntas en España por la defensa de la República y que juntas, sin exclusión de ningún género, deben volver a reconquistar la República. Nosotros estimamos que ningún partido político y ninguna organización puede pretender ocupar posiciones privilegiadas y que sólo el pueblo español dará a cada una de las fuerzas democráticas la mayor o menor valorización, en armonía con los esfuerzos, el entusiasmo y el sacrificio que hayan puesto en la recuperación de la República.

Estamos, pues, pisando el último escalón para llegar a la solución apetecida; sólo falta que el Gobierno o la legalidad republicana demuestren el mismo espíritu de unidad y concordia que muestra la Junta Suprema. Por esto, nosotros esperamos, con ansia verdadera y emoción, el resultado de los movimientos políticos que se desarrollan en la actualidad. Ansiamos que las fuerzas de la emigración se pongan de acuerdo para señalar, de una manera inequívoca, cuál es la auténtica representación de la legalidad republicana y que esta legalidad, a través de su Gobierno responsable, se ligue a la lucha del pueblo español y coordine sus actos con los de la Junta Suprema. Queremos que resplandezca la verdadera legalidad republicana, sin inventos ni mixtificaciones. Que se cree la verdadera Unión Nacional de todas las fuerzas democráticas de la emigración, y estimamos suicida, antipatriótico e incluso criminal, que esto no se realice rápidamente, dada la marcha de los acontecimientos internacionales. Quien dificulte la unión se convierte en colaborador de Franco y en puntal del falangismo.

DECLARACIONES DE UN GENERAL ESPAÑOL

Es aquí oportuno reproducir las recientes declaraciones de un general español en el destierro:

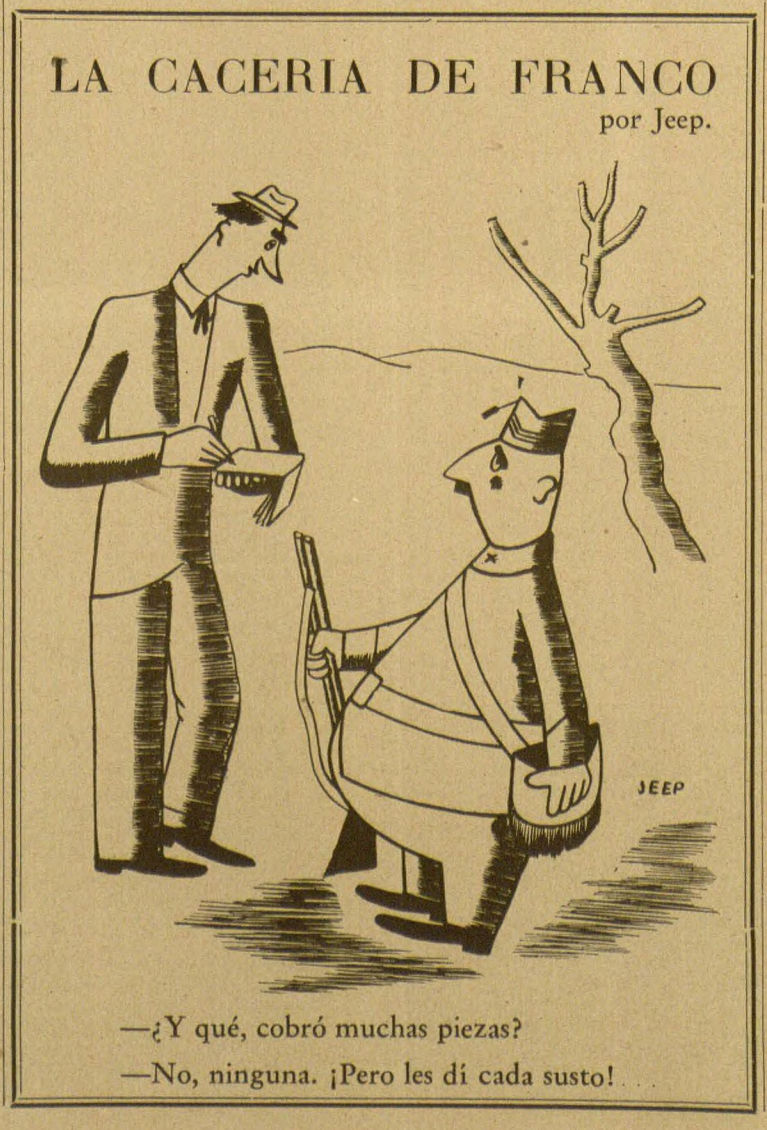
"Será inútil que Franco intente una solución a base de componendas o pactos con limitados grupos políticos o personas de la emigración republicana llamadas moderadas. La moderación es indispensable, pero nociva, si se trata de ponerla en juego a espaldas de la voluntad nacional. Ninguna componenda al margen de la aspiración de las nueve décimas partes de los españoles podría sortear el riesgo de otra lucha. La premura de los audaces por escalar posiciones aprovechando la propaganda, el dinero o la protección externa, creando situaciones de hecho que no satisfagan a las nueve décimas partes de los españoles, conduciría a la guerra civil, pues el pueblo no hizo la guerra para que se perpetúen los vicios de la convicción política, sino para garantizar la liberación interna y externa.

"Nos interesa a los españoles que cese el terror y no se vierta más sangre innecesariamente; pero nos interesa más una solución que sea justa y que se establezca sobre un programa de unidad nacional, con base en el pueblo, por ser éste la única calidad verdadera que queda en pie con reserva bastante de virtudes y energías para levantar a España. España no necesita un salvador, sino un poder democrático y vigoroso que encarne la soberanía popular."

En resumen, la coordinación de la Junta Suprema y del Gobierno republicano en el exilio, es hoy el camino más eficaz y expedito para la reconquista de la República. Diréis, tal vez, que esta afirmación la hace un hombre como yo, sin historia política; pero los hechos demostraron que el pueblo español, al escribir la primera página gloriosa de la guerra actual, tenía más visión política que los maestros de la diplomacia de las grandes potencias. Y yo, que ambiciono volver a contemplar el panorama de los astros en vez de mirar el panorama político, a lo que sólo me fuerza mi acendrado amor a España, os digo que esa coordinación es indispensable para evitar que, en España, con el triunfo de la República, se reprodujeran hechos que, en mayor o menor cuantía, estamos presenciando en los países liberados. Pero este criterio no es mío, sino de esta Comisión de Ayuda, en cuyo nombre hablo. Esta es la opinión de todos, absolutamente todos nosotros. Y creemos que tal solución entronizaría en España un régimen de verdadera democracia, donde campearan la paz, la justicia y el progreso; donde no habría posibilidad de controversias criminales, porque la Junta Suprema representa un ansia de liberación y de unidad y porque la legalidad española es republicana, auténticamente republicana. En nuestro país no existe ese divorcio entre las ansias democráticas de todo el pueblo y su gobierno legal; porque si en otros países, al ser ocupados por las fuerzas del eje, los gobiernos que ejercían el poder podían tener una significación más o menos democrática y estar más o menos identificados con sus pueblos o con el espíritu democrático que hoy mueve al mundo, en España nuestro gobierno representaba todas las fuerzas democráticas del país, había nacido en las puras fuentes de unas elecciones libres, sinceras y genuinamente democráticas.

El señor Carrasco terminó su discurso con tres vítores:

¡Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!

¡Viva la República Española!

¡Viva la Unión Nacional de todos los españoles honrados!